

# EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año.  
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la *Biblioteca de medicina* y en el *Museo científico*.

## SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Estranjero y Ultramar 30 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

**SECCION DOCTRINAL.** Consideraciones generales acerca de la importancia del análisis química en la hidrología médica.—Médicos forenses.—**SECCION CIENTÍFICA.** Observaciones que se propuso someter á la alta penetracion del Congreso médico español el Dr. D. Pedro Gonzalez Velasco.—**SECCION PRACTICA.** Dos casos notables, el primero de rotura del útero y el segundo de embarazo extra-uterino; recojidos en la clinica del Dr. Baeza, catedrático en la Facultad de medicina de Santiago.—**SECCION PROFESIONAL.** Arreglo de partidos.—Dos palabras sobre el arreglo de partidos.—**PRENSA MEDICA.** De la ictericia grave epidémica.—De la influencia de las causas mecánicas en la forma y desarrollo de los huesos: molde para estos órganos hecho con materias solidificables inyectadas en su vacuna perióstica.—Vacunacion animal.—Tratamiento de algunas formas de prociencia del recto que no admite ligadura.—**PARTE OFICIAL.** Ministerio de Fomento.—**SANIDAD MILITAR.** Reales órdenes.—**VARIEDADES.** Necrologia.—**BIBLIOGRAFIA.** Del clima de España bajo el aspecto médico.—**CRONICA.**—Estafeta de los partidos.—**VACANTES.**—**FOLLETIN.**

## ADVERTENCIA.

A mediados del próximo mes de junio giraremos contra todos aquellos de nuestros suscritores que adeuden alguna cantidad á esta administracion por sus suscripciones hasta fin del espresado mes: con el objeto de evitarnos gastos de giro, esperamos de nuestros abonados que hasta la indicada fecha nos remesen directamente en sellos ó libranzas el importe por la cantidad que cada uno esté en descubierto.

## SECCION DOCTRINAL.

### CONSIDERACIONES GENERALES

acerca de la importancia del análisis química en la hidrología médica.

Con gran repugnancia tomo la pluma para dar publicidad á mis ideas, ya por la desconfianza de mi aptitud, ya por lo poco versado que estoy en escribir, y ya, en fin, por el temor de incurrir en algunos errores. Pero el llamamiento hecho por mi compañero el Sr. Ruiz Salazar, apelando al testimonio de todos los médicos hidrólogos, para que manifiesten sus opiniones en la cuestion que se está ventilando en la Real Academia de medicina de Madrid, me ha impulsado á exponer mi opinion y voy á verificarlo con toda sinceridad, rogando á mis compañeros que sean tolerantes conmigo.

Hace mucho tiempo que en medicina se observan dos campos y dos célebres escuelas, la de Paris y Montpellier, y segun se inclina el médico á una ú otra, así dá ó deja de dar importancia á la aplicacion de la fisica y la química. Pero yo creo que en el dia, á pesar del exagerado vitalismo y espiritualismo, hay pocos médicos que no den la verdadera

importancia á la aplicacion de los estudios fisico-químicos que tanto contribuyen á los progresos de la ciencia.

El cuerpo humano tiene ciertas propiedades que son comunes á todos los demás, como la porosidad, densidad, capilaridad, divisibilidad, dilatabilidad, compresibilidad, etc.; y las leyes generales de la materia determinan en él sus efectos, si bien con las modificaciones anexas á la constitucion del cuerpo sobre que obran.

La atmósfera y cuanto nos rodea ejerce sobre nosotros diversas acciones, y hé aquí por qué Hipócrates decia: «que la ciencia del hombre no estribaba tanto en el estudio intrínseco del sér á que se referia, como en el detenido exámen y profundo conocimiento de sus acciones y reacciones con las cosas que le rodean.»—Obras de Hipócrates por Littré, traduccion por Santero, pág. 44, tomo II.

La fisiologia, la patologia y la terapéutica tienen dos grandes apoyos en la fisica y química, en el microscopio y en los reactivos; sin que por esto se crea que debe pretenderse explicarlo todo por la química, pues la medicina es una ciencia complexa que exige el concurso de todos los conocimientos positivos para sacar alguna luz.

Hé aquí cómo se explica J. M. Guardia en su tratado de *La Medicina al través de los siglos*:

«Las ciencias están eslabonadas unas con otras, si bien se establece la division en abstractas y concretas, admitiendo una especie de gerarquía que principia por las más simples y más generales, y pasa á las menos generales y complexas. Las matemáticas, la astronomía, la fisica, la química, la biologia, y la historia ó sociologia, forman el círculo de las ciencias abstractas. Se desarrollan sucesivamente y no pueden pasar las unas sin las otras, excepto las matemáticas. El médico debe poseerlas casi todas, porque está obligado á recorrer todo el círculo de conocimientos. La práctica sin la teoría no puede tener un carácter verdaderamente científico. El médico sin teoría no es más que un empírico: por lo tanto la educacion médica debe ser esencialmente filosófica; pero no de esa filosofía metafísica, sino de la filosofía práctica que resulta de la reunion de todas las ciencias abstractas y concretas. A los que suponen que hay exageracion en considerar á la medicina subordinada al sistema filosófico que acabo de indicar, bastará decirles que la práctica médica depende de ciertos conocimientos ó ciencias concretas, dichas con razon ciencias médicas; tales son la patologia, historia natural, fisica y química aplicadas, la higiene, la anatomía y la fisiologia.»—Guardia, pág. 26 á la 28.

Hipócrates tenia, pues, razon al decir que el conocimiento perfecto de la naturaleza humana no puede venir sino de la medicina, estudiada como debe ser, en sus relaciones con las



otras ciencias; por esto exclamaba: *vita brevis ars longa*.

Puede, pues, aplicarse al estudio de las aguas minerales cuanto acabo de manifestar.

El análisis químico de las aguas minerales debe ir acompañado y seguido de la observación clínica; deben marchar unidos como la teoría y práctica, pues la observación clínica sola es el empirismo.

Un empírico se vanagloriaba de poseer un secreto maravilloso para curar la fiebre. Se le admitió, no sin dificultad, á consultar con graves doctores, y el decano de la consulta le preguntó ¿qué es fiebre? «Es una enfermedad que yo no sé definir, pero que yo curo, y Vd. que la puede definir no la cura.» Este empírico era un inglés, el caballero Talbot, compatriota y contemporáneo de Digby, el inventor del polvo de simpatía: su remedio infalible era la quina. Este medicamento precioso acababa de ser introducido en Europa, donde al principio fué considerado como el específico de todas las fiebres, porque los hombres, según la juiciosa observación de Broussais, suspiran en todo tiempo por los específicos, y por lo mismo los charlatanes tienen siempre muchos secuaces.

*La Medicina al través de los siglos*, por J. M. Guardia, página 1.<sup>a</sup>, dice: «proclamad con preferencia la observación clínica, y pregonad las curaciones prodigiosas.»

No ha habido ni hay sistema, ni curandero, que no funde su ciencia ó su mérito especial, y tal vez su gracia divina, en curaciones prodigiosas. Véase la historia de la medicina y de las doctrinas médicas por Bouchut: *Del misticismo médico y de la teurgia*.

¿Qué es el misticismo médico?

¿Qué es la teurgia?

Es la creencia en la intervención de los dioses ó de los espíritus, de los demonios y de las *cualidades ocultas de la materia* en la producción y curación de las enfermedades. Esta doctrina, esencialmente primitiva, universal, ha disminuido, es verdad, por los progresos de las ciencias; pero vive siempre y se conserva todavía entre nosotros y tiene representantes célebres. Está en relación constante con la cosmogonía, con el estado poco avanzado de la civilización, con la teocracia y la inclinación á lo maravilloso.

Y más adelante, hablando de la dinamización de los medi-

camentos, y haciendo una crítica razonada de las atenuaciones y diluciones, añade: «Pero se dirá, ¿cura esto? En efecto, puede curar á los que padeciendo una enfermedad aguda, que naturalmente disipa la naturaleza ayudada de la dieta y del reposo, no tienen necesidad de tomar remedio alguno.

»Puede curar además á los que creen en la acción milagrosa de los remedios preparados por los cuidados de una misteriosa doctrina, porque entonces la imaginación excitada imprime al organismo un movimiento íntimo de tal naturaleza, que alcanza á disipar ciertos dolores ó á curar algunas neurosis.

»Este efecto es análogo al que producían los sueños en los templos, los encantamientos, los amuletos, *ciertas aguas minerales*» (1).

Me adhiero, pues, á la opinión del Sr. Lallana, cuando dice que los efectos de las aguas minerales deben estar en razón directa de los componentes; y si se admite la suposición de un agente desconocido, la acción dinámica electromagnética, para explicar los efectos de las aguas minerales, vamos á parar á los errores de la homeopatía. Decía el Sr. Benavente:

«¿Se quiere buscar una fuerza misteriosa, dinámica, oculta? Entonces por esta puerta podemos dar entrada al poder misterioso de los medicamentos homeopáticos.»

Recuerdo que por el año 48 leí un impreso publicado por D. Agustín Juan y Poveda con el título de *Reflexiones sobre el origen de la energía de la acción de las aguas termales en los afectos nerviosos*. Después de citar el análisis practicado por Prebut ó Pruus el año 1806, después de asegurar que no contienen gases, azufre ni hierro; después de descartar el muriato, el carbonato de magnesia y el sulfato de cal; después de sacar la consecuencia de que tampoco se puede atribuir al calórico que contienen las aguas sus efectos sobre los paralíticos, porque nada se consigue con los baños calientes artificiales, concluye diciendo, que tienen un *quid divinum*, y esta cosa divina que tiene la propiedad médica de curar las parálisis, es aquel principio invisible, y difundido en todos los seres de la creación con el nombre de *fluido eléctrico*.

Ya sabemos que todos los cuerpos están dotados de elec-

(1) Bouchut, pág. 41 y 42.

## FOLLETIN.

### RESPONSABILIDAD LEGAL DE LOS MÉDICOS EN ESPAÑA.

PROCESO SOBRE DETENCIÓN ARBITRARIA DE DOÑA JUANA SAGRERA.

(Continuación.)

Héchose cargo de sus declaraciones anteriores, dijo: Que si no se hubiese alterado la esencia de los hechos, por lo menos se les hubiese dado un giro diferente. Que no había recibido borrador ni copia para la declaración que hizo en el convento de Gracia; que ignoraba la significación de la palabra sevicias, que había usado, y que entendía decir por ella palabras vivas y fuertes; por otra parte, reconocía que su marido siempre la había tratado con toda consideración, satisficiendo todos sus deseos y gastando sumas notables en su obsequio.

Preguntada si los celos que decía tener de las criadas se fundaban en actos reprobables, dijo: Que nunca vió acción alguna por tal estilo. Sobre la señora inglesa reconoció que Nolla nunca se había quedado en la casa donde vivía ésta con el director su marido; que al hablar de su intimidad irregular, que eran cosas indiferentes, pero que la hacían mal y poner triste; añadiendo que se paseaba la mayor parte del día con esta señora, y que al marchar á Madrid la recomendó á su hijo más pequeño. Nótese al paso que ese episodio de las relaciones de las dos señoras, de su amistad y separa-

ción, únicamente comprende el período de veinte días; que esa tristeza singular de que habla D.<sup>a</sup> Juana en su declaración primera y que atribuye á la amistad de la señora inglesa con Nolla, llevaba de fecha dos años, y que es por consiguiente muy anterior á la época en que dichos ingleses llegaron á Valencia.

Niega D.<sup>a</sup> Juana que su marido la hiciese escribir más que una carta. Preguntada sobre la herencia de su tío, de la cual quiso hacer un cargo muy poderoso, dijo que no era extraño que después de la disputa que tuvo su hermano con dicho pariente, creyese que ya no recaería en él la herencia de éste; y que ella, en su calidad de sobrina, creía tener todas las probabilidades en su favor. Asegura no recordar que nunca hubiese dicho, ni á su marido, ni á su hermano, que la herencia de su tío dependiese de una sola palabra suya. Que sobre los malos tratamientos de su hermano, expresó que solo quería hablar de sus palabras fuertes, por el disgusto que tuvo cuando huyó á casa de su tío; que en esta ocasión fué cuando dijo que la haría encerrar ó pasar por loca. Preguntada con discreción sobre esas tendencias á huir, á cometer algún acto de desesperación, á cambiar de aposento, se limitó á contestar que estaba triste (tristeza que en este caso ya no atribuye á la señora inglesa), y que si cambiaba de aposento, era porque debajo del que habitaba estaban los perros.

Existen, pues, marcadas diferencias entre las dos declaraciones; diferencias que, poco admisibles en una persona de juicio, se explican muy bien por la movilidad de carácter propia de los locos, y sobre todo de los locos histéricos. Púedese objetar, á la verdad, que la segunda declaración le haya sido sugerida; pero de igual defecto puede adolecer la



tricidad natural, y que las aguas minerales la poseen; pero ¿me podrán explicar el Sr. Poveda, el Sr. Salazar y otros en qué estado la contienen? ¿Es en el vítreo ó resinoso, negativo, positivo? Confieso que no lo entiendo, y que tal vez consiste en la antipatía que tengo, tratándose de ciencias experimentales, á ocuparme de cosas que no tienen aplicacion; prefiero más bien decir que ignoro, que no recurrir á causas ocultas; opino como Hipócrates, que decía:

«Yo creo que esta enfermedad proviene de la Divinidad como todas las demás enfermedades; que ninguna es más divina ni más humana que otra, y que todas son igualmente divinas. Cada enfermedad tiene, como ésta (habla de los impotentes ó afeminados), una causa natural, y sin estas, ninguna se produce» (1).

Ciarrate, en su *Memoria de las aguas de Cestona*, hablando sobre esto mismo, dice:

«Esas esplicaciones por las causas ocultas, no prueban otra cosa más que nuestra ignorancia.»

Estoy, pues, convencido de que las curaciones por las aguas minerales son debidas á la cantidad y calidad de las sustancias que entran en su composicion, y además á su termalidad, y cuando no se deba á esto, á las circunstancias higiénicas, las más veces á todo esto reunido; y por lo tanto, las aguas minerales deben estudiarse:

Primero. Principiando por practicar el análisis químico más exácto y concienzudo posible, y en el mismo manantial, si se trata de averiguar las sustancias gaseosas. Se principia, pues, por el criterio químico.

Segundo. El estudio de la temperatura de las aguas, es decir, el criterio físico.

Tercero. El estudio fisiológico, ó sea la acción inmediata de las aguas; es decir, si son purgantes y en qué cantidad; si son diuréticas y en qué cantidad también, porque sabido es que el agua natural en abundancia, y si se agrega el baño general, aumentan la cantidad de orina. Este es el *criterio fisiológico*.

Cuarto. La observacion clínica concienzuda, procurando recoger todos los antecedentes, las causas que han podido

(1) *Tratado de aires, aguas y lugares.*

primera, pues segun los médicos que la observaron en Valencia, y nó en el convento de Concepcionistas como por un error de copia se dijo en el dictámen manuscrito, una hermana y otras señoritas estaban con D.<sup>a</sup> Juana Sagrera.

Además hay otro género de pruebas que hacen inclinar forzosamente el fiel de la balanza en pro de la enajenacion mental de dicha señora: tales son las cartas que escribió desde Murcia, desde la casa de campo, desde Madrid. Sobre la supuesta violencia con que las escribía, basta observar que era preciso se ejerciera en todos los puntos desde donde las fechaba, y que su marido no residía en Murcia, ni en Madrid, ni en Barcelona; debía suponerse que Nolla, en todos esos puntos, habia de tener emisarios que la obligasen, suposicion que viene negada por la segunda declaracion de doña Juana, por la naturaleza de las cartas y por la escena de la cárcel, de la que nos vamos á ocupar.

Si á esos dos órdenes de hechos unimos la variabilidad de las ideas, las concepciones delirantes, las visiones, los impulsos irresistibles y las corrientes diversas que atraen á esa señora y atestiguan las tensiones y las luchas de su espíritu, la opinion de la enajenacion mental resulta cada momento más innegable, el episodio de la cárcel acaba de confirmarla.

Esa escena, ¿podrá explicarse de diverso modo que por la movilidad de espíritu de D.<sup>a</sup> Juana, por su indiferencia en los acontecimientos, por la debilidad del sentido moral que se observa en los locos y que hace que despues de haberos jugado las tretas más péfidas, de haberos injuriado, amenazado, quizás maltratado, se conducen luego con vosotros como si nada tuviesen que reprocharse? Y el histerismo no es por cierto una de las variedades de la locura en la cual estos síntomas se observan menos.

producir la afeccion, y si subsisten algunas que contribuyan á sostenerla, planes á que ha estado sujeto, si ha tomado otras aguas minerales, etc., etc. *Criterio médico práctico.*

Quinto. Despues de bien examinado el enfermo y de formado el diagnóstico, se dispone el plan balneario, recomendando la cantidad de agua que ha de tomar, el baño si lo necesita, á qué temperatura, tiempo que ha de permanecer, etc., se prescribe el régimen alimenticio y demás medios higiénicos.

Este sistema es el que se sigue, y para él es preciso atender á los efectos de los baños frios, templados ó calientes, chorros, estufas, inhalaciones, etc., etc.; en fin, el director es, bajo este aspecto, un médico hidrópata, y cuanto más conozca la hidroterapia, más partido sacará del establecimiento balneario que tenga á su cargo.

Véase cómo se espresa acerca de este asunto Mr. Filhol en su tratado de *Aguas minerales de los Pirineos*, pág. 22:

«He dicho anteriormente que la manera de administrar las aguas puede ejercer gran influencia y modificar los efectos que producen. Cuando se vé el gran partido que se saca en los establecimientos hidropáticos del uso del agua sola aplicada á diversas temperaturas; cuando se estudian los mil y un artificios á que se ha recurrido para variar la acción medicamentosa de estos dos agentes (el *agua* y el *calor*), y cuando se observa que todo esto puede ser utilizado en los establecimientos termale, y que en algunos de ellos los medios hidroterápicos se emplean con gran ventaja en la curacion de muchas enfermedades, se comprende toda la estension de los recursos que tiene á su disposicion el médico-director de aguas minerales.»

¿Qué fuerza electro-magnética hay en las aguas que administraba Priesnitz?—pregunta el Sr. Benavente.—La misma, contesto, que existe en los establecimientos hidropáticos dirigidos por Mr. Fleury cerca de París, en Belle-vie y en otros que he visto en Alemania, y la misma que hay en las aguas del mar.

El Sr. Benavente, citando la obra del Sr. Rubio, decía: «Todas las aguas minerales curan casi las mismas enfermedades, pues de 76 establecimientos, en 71 se curan los reumatismos y las enfermedades cutáneas.» Y esto se explica

Doña Juana habia denunciado á su marido, á sus hermanos, á sus médicos; habia descubierto los supuestos motivos de su conducta; habia llamado sobre todos ellos las severidades de la ley; habia arrojado á sus pies los lazos de la esposa, de la madre, de la hermana, de la amiga; sus enemigos habian sido arrancados de sus hogares; iban á sufrir las consecuencias de un proceso; una barrera inquebrantable la separaba de ellos. D.<sup>a</sup> Juana, por fin, habia conquistado su libertad, podia vivir sola desde entonces en adelante, lejos del lugar donde tanto habia padecido, y en donde, segun confesion propia, estuvo tentada de matarse.

Por uno de esos cambios instantáneos tan comunes en la locura, sobre todo en la histérica, de repente salva las puertas de la cárcel, se presenta en medio de los supuestos culpables, se arroja á los pies de su esposo, de sus hermanos, y fundiéndose en lágrimas les pide perdon de lo pasado, dice que no tiene la culpa de lo que pasa, y protesta que se la impelió á ello. Mientras que todos quedan bajo la emocion de tal sorpresa, D.<sup>a</sup> Juana dá otra vez rienda suelta á su locuacidad natural: habla á los concurrentes con tranquilidad, habla con los presos, les acompaña gran parte del día, y sigue tal género de vida mientras dura el proceso, á escepcion de los cuatro dias destinados á la defensa y al juicio. Aquí tiene su natural sitio cierto detalle que los médicos alienistas le darán su verdadero valor. En otra de sus repetidas visitas á los acusados, D.<sup>a</sup> Juana les entera de las penas á que podian ser condenados... Estos hechos vienen probados por muchos testigos de vista; sus declaraciones pueden leerse en el extracto. Que esta conducta se atribuya á los remordimientos ó á la movilidad, nunca será por cierto el resultado de un juicio que esté de acuerdo con sus actos.



claramente, como manifestó el citado académico, por la sencilla razón de que en casi todos los establecimientos hay dos poderosos elementos de curación: *el agua y el calórico*.

Esta idea la emití en una reunión de médicos hidrólogos, y nadie me contrarió. Respecto de la temperatura de las aguas minerales, tengo también opiniones diversas de las de muchos de mis compañeros. Tengo por una preocupación el suponer que el calórico natural de las aguas es distinto del producido artificialmente. En la memoria sobre las aguas de Cestona que publiqué el año 1849, decía lo siguiente (1):

«Lo que importa es saber calentar las aguas y enfriar las que son demasiado calientes, pues si no hay esmero cuidado en esto, pueden precipitarse las sales, y aun debilitarse las aguas, especialmente si tienen sustancias gaseosas. En Cestona, donde no hay por lo común necesidad de lo uno ni de lo otro, porque tienen la temperatura natural de un baño

(1) «Han supuesto que el calor combinado en las aguas termales se hallaba unido á ellas bajo leyes diferentes que las determinadas por la densidad y por la naturaleza del líquido, y según ellos un agua mineral tardaría más en enfriarse que otra agua ordinaria calentada al mismo grado; del mismo modo que calentadas simultáneamente entrarían más tarde en ebullición. En esto han fundado algunos su *quid divinum*, como si aun siendo cierto no pudiera explicarse por la diferente capacidad calorífica que el agua mineral adquiriría por las diferentes sales disueltas en ella, siempre que estuviesen en cantidad suficiente.

Por mi parte, elevada el agua del río Urola á la misma temperatura que la que tiene el manantial, y abandonadas en vasos iguales, en que se habían sumergido termómetros de observación, el enfriamiento fué gradual, é igual exactamente para ambos líquidos. Esta observación está conforme con las de Borden y otros varios físicos.

El citar que se beben las aguas minerales sin incomodidad á temperatura tal que no podría beberse el agua común, nada prueba: puede contestarse que á tanta ó mayor se bebe el café, el chocolate, el ponche, el caldo, los cocimientos etc., y no molesta; que la fé con que se bebe influye mucho, y sobre todo las sales que contiene el agua mineral, que con el sabor que le comunican neutralizan el efecto nauseoso del agua caliente ordinaria. Resulta de las experiencias practicadas al efecto a que son el único testimonio aceptable para fundar una opinión, que el calórico no está unido en las aguas minerales de un modo diferente, que la elevación de temperatura ó su enfriamiento no es más lento ni difícil que en el agua ordinaria, en fin, que la acción que ejerce sobre la economía animal en virtud de su temperatura es enteramente comparable á la que se obtendría con el agua común calentada al mismo grado; esto se comprueba con las fuentes de Dax en el departamento de las Landas; calientes pero privadas casi enteramente de principios fijos y gaseosos, son poco eficaces en su empleo medicinal.»

El episodio de la cárcel, que contribuye para ilustrarnos sobre el estado mental de D.<sup>a</sup> Juana, nos auxilia de un modo singular para comprender la conducta por la cual, después de haber atacado con tan fuerte animosidad á su esposo, á sus hermanos, á sus médicos, dando á sus palabras, á sus pensamientos de interpretación una mayor armonía con las tendencias del ministerio fiscal, que son los sentimientos de la esposa, de la hermana, de la cliente..., destruye luego en su ratificación todo ese castillo de combinaciones malévolas para volver á su carácter natural, doble papel que los locos histéricos, razonadores, no juegan sino con demasiada frecuencia ante nosotros.

Otra observación notable, y que sin duda no se os ha escapado: el Tribunal, que no cesa de protestar contra la enajenación de D.<sup>a</sup> Juana y que adopta la opinión de los que declaran que en 26 de julio no estaba loca, aún más, que nunca lo ha estado, ese mismo Tribunal reprocha vigorosamente al marido la precipitación con que la mandó al manicomio, sin permitirse verla cuando su regreso de Madrid para asegurarse de si quizás, como en la época de su viaje á Murcia, *habría experimentado un verdadero alivio*...

Este considerando, que está en abierta contradicción con el sistema seguido de la integridad perfecta del juicio de D.<sup>a</sup> Juana, pues no ha de ser una expresión irónica, viene confirmando la consecuencia que la Comisión dedujo respecto á la que el Tribunal admite, sobre el horror que esa señora demostraba á los fósforos y á los cuchillos sobre sus escentricidades y sus incoherencias.

La Comisión se ha hecho cargo de cada uno de los considerandos en que funda el Tribunal su sentencia y los ha discutido con la mayor atención. La sociedad conoce ya su

templado (26°36 del termómetro de Reaumur), se calientan en algunos casos (para combatir los reumatismos rebeldes) por medio del vapor, que se conduce con un tubo introducido en la bañera por su parte inferior.»

Después de todo, no deben desatenderse las condiciones topográficas y climatológicas de los establecimientos de aguas minerales. En unos apuntes que dirigí al Congreso médico español, manifesté que si las afecciones de pecho se alivian en Panticosa, se debe, en mi concepto, más bien á la posición elevada sobre el nivel del mar de este establecimiento, que al azoe que contienen sus aguas. En esta idea me he confirmado con la lectura del *Tratado de geografía y estadística médica* de Mr. Boudin; *Del clima de Argel en las afecciones del pecho*, por Mr. Prosper de Pietra Santa, y la *Climatología de las estaciones invernales*, por el Dr. Valcourl, donde con datos estadísticos se vé la influencia de los climas en el tratamiento de diversas enfermedades.

Un año he estado de médico-director de las aguas de Panticosa; y aunque una sola temporada no es bastante para formar opinión, creo que las virtudes de estas aguas, respecto á la curabilidad de la tisis tuberculosa, son negativas.

Creo que con las aguas de Panticosa, ó más bien, bajo la influencia de su clima, el viaje, etc., etc., se consigue alguna vez suspender la marcha de la enfermedad; pero curarla nó. ¿Cómo he de creer en las virtudes de las aguas buenas, *eaux bonnes* de Francia, para la curación de los tubérculos pulmonales? Véase su composición según el señor Henry:

*En un litro de agua:*

Azoe. . . . .	Señales.
Acido carbónico. . . . .	0 gr. 00-64
Sulfídrico. . . . .	0 00-55
Cloruro de sodio. . . . .	0 34-23
Id. de magnesia. . . . .	0 00-44
Id. de potasio. . . . .	Señales.
Fosfato de cal. . . . .	0 44-80
Id. de magnesia. . . . .	0 04-25
Carbonato de cal. . . . .	0 00-48
Silice y óxido de hierro. . . . .	0 04-60
Materia orgánica conteniendo azúfre. . . . .	0 40-65
	0 60-45

opinión sobre los informes de los médicos delegados por la autoridad de Barcelona y de Valencia, y de la Academia de medicina y cirugía de esta última ciudad. Para rematar con la apreciación de la sentencia definitiva, la resta ocuparse de ciertas cuestiones secundarias, que no por serlo dejaron de convertirse en extremos principales de acusación por ignorar la materia; la sociedad les dará su significación práctica y verdadera.

La Magistratura considera como otras tantas pruebas de malicia la abdicación que hizo Nolla de su poder como marido á los cuñados y á los médicos; la premura con que doña Juana fué trasladada al manicomio, sin que antes fuese examinada lo bastante por los médicos de la familia y por otros; el disimulo y el engaño que sirvió de pretexto para el viaje; el anuncio misterioso que recibió el Dr. Pujadas de la llegada de esta señora; y en fin, las reclamaciones que presentó el marido al gobernador civil por haberse puesto en libertad á su esposa mediante sus providencias.

Y sin embargo, ¿qué vienen á ser estos pretendidos cargos? Medidas ordinarias, cuya importancia está demostrada por la observación y la práctica. A varios parientes se les aconseja que no sean ellos los que conduzcan á los enfermos al manicomio, á fin de que estos no conserven un recuerdo amargo; á todos se les encarga que se apresuren á ejecutarlo si no quieren esponerse á que la enfermedad degeneren en incurable. En infinidad de casos, la necesidad obliga á valerse de subterfugios para que los enajenados no se exasperen y para evitar que cometan actos ruinosos, reprensibles, perjudiciales á sí mismos y á los que les rodean. ¿Cómo persuadiréis, por ejemplo, á sujetos que no se creen locos y que no obstante se arruinan en gastos extravagantes ó que



Ya se vé qué cantidades tan insignificantes de azoe y de sustancias fijas contiene.

El agua se administra á dosis infinitesimal y mezclada con jarabes; la fuente parece una tienda de licores; cada bañista lleva su frasco con su correspondiente inscripcion. ¡Qué diferencia entre este establecimiento y los de Vichy, de Bagnères, de Bigorre y de Luchon!

Es un gusto ver cómo brotan las aguas en Vichy, y cómo está montado aquel establecimiento. También es notable ver cómo se han conducido las aguas en Bagnères de Luchon, y cómo se han montado las estufas, chorros, etc. Bien es verdad que en Francia los principales establecimientos son del Estado. Pero esto será objeto de otro artículo.

Voy á terminar este, que ya se va haciendo demasiado largo y pesado.

Considero muy complejo y muy difícil el estudio de las aguas minerales: además de conocer el hidrólogo las sustancias que entran en la composicion del agua mineral, debe estudiar bien la accion del agua natural en sus distintas temperaturas y formas. Considero que la hidrologia médica es un ramo de la higiene pública y privada, sin rebajar por esto su importancia; por el contrario, creo que la ciencia y la humanidad ganarán más por este camino que por el que pretenden conducirla los empiricos que atribuyen á una cosa desconocida las virtudes de las aguas.

El médico hidrólogo no desmerece nada como higienista; los médicos más célebres han considerado la dietética como la parte más importante de la medicina, tanto en las enfermedades agudas como crónicas. ¿Qué eran Hipócrates, Bordeu, Stahl, Sydenham? En fin, cualquier médico juicioso observador y prudente, ¿qué hace en el mayor número de casos? ¿A qué se deben las curaciones de la homeopatía? — Al régimen higiénico. ¿Hay pues algo que pueda rebajarnos bajo el concepto de médicos hidrópatas? ¿Se me calificará por esto de escéptico? Sea enhorabuena.

A mí me parece que si la medicina ha de progresar ha de ser estudiando en el anfiteatro y laboratorio, huyendo tanto del quimismo como del exagerado vitalismo, sujetándonos á las severas reglas del criterio, el cual nos dice en hidrologia médica que el *análisis químico* de las aguas es necesario,

quieren atentar á los dias de un enemigo imaginario, etc.?

La acusacion que se arroja contra los médicos por haber cometido falsedad en documento público al firmar su declaracion; la dirigida contra el marido por haber manifestado con sus reclamaciones el propósito de que escudiera el término de los veinte dias, y por haber protestado sobre la disposicion de haber puesto en libertad á su esposa; esas acusaciones caen por su base si dichos médicos y Nolla estaban convencidos de que D.<sup>a</sup> Juana estaba enferma, explicacion que la Comision cree ser la única posible.

Terminado ya el análisis del proceso, la Comision expondrá á la Corporacion la opinion que abriga sobre el conjunto de esta célebre causa, destinada en España á la inauguracion de una era nueva en la legislacion de los enajenados.

Bajo el punto de vista científico, y atendido el estado actual de conocimientos sobre la enajenacion mental, ¿cuáles son por parte de los acusados los hechos probados más propios para dejar confirmada la enajenacion de D.<sup>a</sup> Juana Sagrera?

Desde luego se nos presenta la influencia hereditaria, manifestada por la enfermedad cerebral del padre de D.<sup>a</sup> Juana y la melancolia de su madre. Los elementos propios para la manifestacion de la locura son: el temperamento escesivamente nervioso, el predominio uterino y las crisis histéricas, convulsivas; vienen despues las causas determinantes, y si el espíritu no está vigorosamente templado, ha de resentirse de alteraciones físicas.

A pesar de esos elementos nada favorables, trascurren diez y ocho años en medio de las alegrías de la familia y de los gozos de la fortuna. La felicidad doméstica padece el primer golpe en 1858, cuando la muerte de un niño querido. Desde tal época se nota en D.<sup>a</sup> Juana cierto cambio de carácter;

indispensable, así como lo es la observacion de los efectos fisiológicos y terapéuticos de las mismas. Estos estudios deben caminar juntos, apoyándose mutuamente en el campo de la esperiencia, sin que el médico se decida ni por las aisladas elucubraciones teóricas del bufete, ni por el ciego empirismo de los hechos.

JUSTO MARÍA ZABALA.

Madrid 20 de abril de 1865.

## MÉDICOS FORENSES.

Con gusto damos cabida al siguiente escrito de nuestro apreciable compañero D. Vicente Nullo:

«La gravedad del Real decreto de 22 de marzo último, en que con tan poco fundamento se desconocen nuestros legítimos derechos; la necesidad de protestar contra él por medio de una exposicion ante el Congreso de los Diputados; el corto plazo de existencia que naturalmente debe quedarle á la actual legislatura de las Cortes; la imposibilidad de que en este breve tiempo nos pudiéramos poner de acuerdo para resolver y obrar con unanimidad, y que hasta ahora, que yo sepa, nadie ha tomado la iniciativa para este resultado, son consideraciones que me han movido á dirigir al Congreso de Diputados la exposicion que á continuacion copiaré. Si en ella he acertado á ser el fiel intérprete de vuestros sentimientos, no dejadme solo, que esto seria abdicar de la justicia de nuestra causa. Acudid con exposiciones al Congreso adhiriéndose á la mia, ó dirigiéndole otras mejor razonadas y concebidas.

Recomiende, por otra parte, cada interesado al diputado de su respectivo distrito, el incontrovertible derecho que nos asiste en la demanda; y así no podrán por menos que triunfar nuestras reclamaciones por estar sólidamente basadas en la justicia.

*Exposicion.* Serenísimo Sr. Congreso de los Sres. Diputados.—D. Vicente Nullo y Orti, etc., expone: Que por el art. 95 de la ley de Sanidad del 28 de noviembre de 1855 se dispone, que los gastos que fueren devengados por el servicio médico forense se paguen del presupuesto extraordinario de Gracia y Justicia, para lo que se consignará en el mismo la cantidad competente. Y por este mismo artículo se autoriza al Gobierno para la organizacion de los deberes y atribuciones de los facultativos forenses.

exigencias caprichosas, incomprensibles; se vuelve inquieta, indiferente, locuaz, é inventa historias.

En 1860, este desórden hace mayores progresos. Esa señora se queja de ese escalofrío, tan frecuente en los estados nerviosos, y se abriga escesivamente durante los meses de mayo y junio. Los ataques histéricos son más frecuentes, tomando varias veces la forma epiléptica; habla de muchas visiones que la atormentan; su locuacidad no tiene límites; la exageracion y alteracion de su espíritu no la permiten el raciocinio; asustada con el cólera que se padecía en Valencia todo lo olvida, marido, hermanos, hijos; se salva en Reus.

Apenas llegada á esta ciudad no recuerda sus sobresaltos, olvida los riesgos á que los suyos quedan espuestos; so lo se ocupa en sus deseos de vivir libre, de ser reina, de mandar; habla con familiaridad al primer venido; revela lo más íntimo de la familia, está muy comunicativa con los desconocidos, poco reservada con los hombres (véase la prueba, p. 28 y 30, y el extracto, p. 652 á 656), y comete tales irreverencias en la iglesia, que muchos la tienen por loca.

En los baños de Caldas, donde luego se traslada; en Valencia, donde regresa, sigue igual conducta; está triste, sufre disgustos, teme ser envenenada (1), quiere abandonar la familia, separarse judicialmente de su marido; siente un gran ruido en su cabeza; oye una voz que le dice: «¡vete! ¡mátate!» Se queja de un padecimiento horrible.

(Se continuará.)

(1) A esta idea debe referirse el hecho siguiente: «Cierta dia despues de comer, el Dr. Pujadas, como tenia por costumbre, le ofreció á D.<sup>a</sup> Juana una manzana mondada; al recibirla dió la mitad á su hijo mayor. Al salir de la cárcel le dijo á este, que le habia dado la mitad de la manzana porque temia que estuviese envenenada.» (Extracto, p. 695.)



En cumplimiento de este mandato legislativo, el Gobierno de S. M. (Q. D. G.) decretó la organización del servicio médico-forense en 13 de mayo de 1862. Y consignó, atemperándose a lo dispuesto por la citada ley, que se abonara el pago de dicho servicio por el Estado, con cargo al capítulo correspondiente del ministerio de Gracia y Justicia.

En la ley de presupuestos del mismo año de 1862, sancionada mucho antes de la publicación del citado Real decreto, se había ya consignado la cantidad de 6,000 duros para el pago del servicio médico-forense. Las Cortes, pues, habían espresamente aprobado este gasto; y haciendo a la vez justicia a las determinaciones futuras del Gobierno, le autorizaban de nuevo, si segunda autorización fuese necesaria, además de la contenida en la ley de Sanidad para la organización de dicho servicio: el cual establecido bajo tan sólidas bases, se juzgaba por los médicos que reunía las condiciones adecuadas de seguridad y de una larga vida. Sin embargo, hoy el Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia supone que debió ser profesional.

Cuando en virtud de una ley, y en nombre de S. M. (que Dios guarde), se crean destinos con la obligación de retribuirlos y se les garantiza a los interesados solemnemente, que se les *da una prenda segura y eficaz de que sus trabajos profesionales han de ser en todo caso recompensados*; cuando se les añade que *pueden estar seguros de obtener la indicada remuneración*, el Gobierno actual de S. M., en el proyecto de ley de presupuestos del presente año, suprime en vez de aumentar, la partida consignada para el cumplimiento de tan sagradas obligaciones. ¿Es esto justo? No. Serenísimo Señor; bien comprende S. A. S. que es lo contrario de la justicia. Pero no deja de ocurrir alguna vez que los hombres, por grandes, por científicos, por experimentados que sean, caen en funestos errores, y que suelen apercibirse de ellos hasta los más ignorantes.

El Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia, en la exposición que precede al Real decreto de 22 de marzo último, dice: «No es decorosamente sostenible que una clase profesional numerosa tenga solemnemente prometida su justa retribución, que parezca por lo tanto poder reclamarla en derecho; y que, sin embargo, los gobiernos no pueden de modo alguno satisfacerla por no estar, como queda dicho, legitimado este gasto.»

De manera que solamente por decoro deben retribuirse derechos tan legítimamente devengados. ¿No afirma el Excmo. Sr. Ministro que es justa la retribución tan solemnemente prometida a los forenses? Pues si es justa, ¿por qué no la paga? ¿Es porque en concepto de S. E. no está legitimado el gasto? ¿Cómo no ha de ser legítimo el gasto cuando es justo? ¿Puede existir un derecho que sea justo y no sea legítimo?

Si los médicos forenses se hubieran imaginado que sus justas retribuciones basadas en una ley, consignadas en un Real decreto, y autorizadas en su esencia por las Cortes en una y otra legislatura, iban a ser consideradas como no legitimadas, no hubieran muchos cambiado conveniencias positivas por una ilusión ó por una esperanza ilegítima.

El expositor dejó, por aceptar el destino de forense, una plaza lucrativa de médico titular, por ser irrealizables el ejercicio de ambos cargos; tuvo además necesidad de adquirir los medios indispensables para conducirse a los puntos donde los asuntos judiciales reclamaban su presencia; y ahora se desatienden estos sacrificios, y los derechos devengados en el desempeño de la medicina forense, promete pagarlos el Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia cuando lo permitan las necesidades del Tesoro. Y como es probable, atendido el estado actual de la Hacienda, que siempre el Tesoro tenga necesidades, esta promesa nunca se cumplirá. Si el Tesoro tiene necesidades, alcancen a todos los empleados públicos y no sea la víctima expiatoria de ellas la honrada é ilustrada clase médica, tan merecedora como la más a alcanzar la justa retribución de sus importantes trabajos.

¿Sucederá que sin premeditación partan del Trono, de la ley y de las Cortes para la clase médica, en vez de la recompensa de su trabajo, la negación de esta deuda? ¿De entidades tan sagradas han de recibir perjuicios los que esperaban beneficios, y males los que aguardaban bienes? Nó, ciertamente. La justicia en España está arraigada en las supremas instituciones del Estado y en los más altos funcionarios, y se le hará cumplida a los médicos forenses.

De las premisas que quedan sentadas, deduce el expositor que los gastos devengados por el servicio médico forense son legales, justos y legítimos, y deben ser religiosamente

satisfechos por el Estado, sin que medien indefinidos aplazamientos ni indebidas postergaciones.

Pero no es solo fundada con respecto al mérito legal la justicia de la retribución de los forenses, lo es también en la esfera de la razón.

En la exposición dirigida a S. M. por el Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia con fecha 22 de marzo último se dice que 12 millones al menos importa al año el pago del servicio forense, hecho conforme a la legislación existente con anterioridad a esta fecha; y asombrado el Excmo. señor ministro de la exorbitancia de esta suma, releva al Estado del pago de ella. ¿Y es por ventura justo imponer sobre una clase un servicio sin que medie retribución que valga 12 millones de reales? ¿Han seguido los médicos una carrera literaria y han obtenido un diploma para el ejercicio de una facultad, para que se les imponga la carga de 12 millones de reales, abonada en servicios científicos? ¿Puede obligarse a los médicos a servir gratuita y sistemáticamente a la nación, como si fuera un pobre accidental de solemnidad, como se ha venido ejecutando, hasta que la ley de Sanidad de noviembre del año de 1855 y el Real decreto de 13 de mayo de 1862 repararon esta injusticia, mandando que se retribuyera el servicio forense?

Y no se crea que el valor de 12 millones ánuos por este servicio es excesivo, pues ha sido devengado por la observancia rigurosa de un arancel que establece derechos muy módicos para las actuaciones, más todavía para las autopsias y equitativos para la visita de los enfermos asistidos judicialmente.

Los médicos, al fijar los derechos que les correspondieran, no han estado inconsiderados. No han podido estarlo en los procedentes de las actuaciones y autopsias, ni tampoco en los devengados por las visitas, que podían aumentarlas discrecionalmente. Teniendo en consideración el extraordinario esmero que exige este servicio, se vendrá en conocimiento que han estado muy prudentes y que no lo han prodigado.

Cuatro palabras, para justificar este aserto, bastarán para llevar el convencimiento al ánimo de todos.

Es frecuente que los ofendidos de lesiones corporales, llevados de un espíritu de venganza, traten de prolongar la duración de sus dolencias para que recaiga sobre el reo mayor pena. Por otra parte; es lo más común, cuando se reciben lesiones en que no ha mediado mano airada, cuando no son graves ó han dejado de serlo, los interesados se cuidan poco de la duración de sus heridas; así es que prescinden de todo tratamiento que se opone a sus costumbres y ocupaciones habituales, dejan la asistencia facultativa y les importa poco conseguir en más ó menos tiempo la sanidad, con tal de disponer de la libertad de sus acciones.

Contra estas dos tendencias, de venganza la una y de abandono la otra, el médico no tiene otros recursos para combatirlas que una atenta vigilancia, desplegada por medio de la visita, haciendo comprender al asistido el sincero deseo de que cuanto antes terminen las lesiones que padece para que se vea libre de las molestias que trae la asistencia facultativa, y que conozca, sin necesidad de enojosas advertencias, que no puede infringir las prescripciones facultativas sin que al instante sea reconocida esta falta; pues de cualquier imprudencia por parte del ofendido, ó omisión por parte del médico, una herida que debió curarse dentro de los cuatro días ó dentro de los treinta puede fácilmente pasar de este tiempo con grave daño del reo.

Véase, pues, cuánta solicitud y cuidado se necesita por parte del médico para evitar estos males. De modo que la asistencia, por prolija que sea, nunca podrá con razón calificarse de exagerada.

Al servicio forense, si bien puede darse una organización más económica en beneficio del Estado, esta economía no puede ser muy considerable.

En los distritos judiciales de población reunida, si este servicio ha de corresponder a las sabias miras del Real decreto de 13 de mayo de 1862, no es posible reformarlo.

En los distritos de población diseminada puede introducirse una economía suprimiendo la visita del forense en los pueblos anejos a la capital, y encomendarla a los facultativos titulares; pero en este caso, el facultativo titular que no tiene más obligación que asistir gratuitamente a los pobres de solemnidad, declarados previamente con las formalidades legales, cuando no pertenecen a este caso los heridos, debe retribuirse su asistencia, y siempre las actuaciones y autopsias. Y hé aquí que si el servicio forense, con alguna reforma, no asciende a 12 millones, en todo caso habrá de pasar de



diez, carga enorme para que pese sin retribucion alguna sobre los médicos, como pretende por hoy el Gobierno de S. M., segun el art. 1.º del Real decreto del 22 de marzo último.

Al Gobierno no le conviene que este servicio sea gratuito, pues si es gratuito es forzado. El médico forense, si ha de ejercer su cargo libre de coacciones, ha de gozar de la doble independencia del caciquismo de lugar y de las necesidades perentorias de la vida.

Si se coloca un funcionario con estas dependencias aflictivas en un destino en que tan frecuentemente se apela á tentar la conciencia, y que desde él se puede impunemente hacer mucho mal y dispensar muchas gracias, ¿será extraño que alguna vez se haga pasar, bajo el peso de tales circunstancias, un homicidio por un suicidio, ó por una muerte accidental, y se cometan otras inicuas torpezas de este género?

Si el Gobierno desea indemnizarse de los gastos que le ocasione el servicio forense, hay un medio hábil de conseguirlo; medio que servirá á los reos de saludable escarmiento, y á los demás de ejemplar preservativo de delitos que puedan cometer. Consiste en que el reo, despues que haya penado su delito, trabaje para satisfacer los gastos del juicio; nada más justo, exigiéndole una parte de su jornal diario. Cada diez dias, despues de haber cumplido su condena, ha de entregar en la secretaría de los respectivos juzgados, 10 reales en papel de multas hasta extinguir el importe de dichos gastos; por cada vez que faltare sin tener impedimento legal, se le impondrá siete dias de arresto.

Pór tanto, suplico á V. A. S.:

- 1.º Que se les consigne á los forenses una retribucion fija.
- 2.º Que mientras esto no se verifique, siga en su fuerza y vigor el art. 29 del Real decreto de 13 de mayo de 1862.
- 3.º Que se incluya en el presupuesto corriente la suma suficiente para pagar á los forenses los derechos que legítimamente tienen devengados y liquidados.

Gracia que espera merecer de la notoria justicia de V. A. S., á quien Dios Nuestro Señor guarde muchos años.

Aguilar de la Frontera 17 de abril de 1865. — VICENTE NUFLO Y ORTÍ.

## SECCION CIENTÍFICA.

**Observaciones que se propuso someter á la alta penetracion del Congreso Médico español, el Dr. D. PEDRO GONZALEZ VELASCO (1).**

De los órganos de los sentidos, el de la vista reclama la primacia, las operaciones que se ejecutan en las partes protectoras y constituyentes requieren gran destreza y precision. Por lo tanto esta seccion deberá hallarse representada por otra série de cabezas que manifiesten con toda claridad las dolencias de los párpados, aparato lagrimal, músculos del globo del ojo y las lesiones de los elementos que le forman. Yo tengo en mi museo muy adelantada esta parte de la cirugía, y si se la diera las proporciones que yo deseo, haria honor ella sola á las escuelas.

Son de mucha importancia las operaciones de la boca y sus dependencias, y muy particularmente las que recaen sobre la lengua y las glándulas salivales, especialmente las parótidas, cuya estirpacion es grave. Por lo tanto se deben representar estos órganos y las maniobras que reclaman con gran profusion.

Todo lo relativo á la rinoplastia, cateterismo de las fosas nasales y de la trompa de Eustaquio, estirpacion de pólipos del oido, perforacion de la membrana del tambor, trepanacion de la apófisis mastoides y demás huesos del esqueleto se representará del mismo modo.

Las operaciones que reclaman los aparatos digestivo, respiratorio y génito urinario, se deben representar de la misma manera; las suturas intestinales, etc., etc.

Una seccion de enfermedades de la piel y sifilíticas, con

todo lo relativo á la inoculacion, completará la parte práctica de nuestra enseñanza.

Todavía me atreveria á proponer á la ilustracion del Congreso otra mejora que yo creo debe figurar en nuestros museos para completar los elementos de instruccion que deben reunir nuestras facultades de medicina.

Una gran coleccion de cabezas, torsos, miembros superiores é inferiores, para colocar los vendajes propios á cada operacion, maniquies naturales hechos ó por embalsamamiento ó solo la piel rellena y armada convenientemente, para poder aplicar los grandes aparatos de las fracturas, de estension continua, los dobles y sencillos planos inclinados de Dupuytren; apósitos uatados, etc., etc., etc.; puesto que la cuestion de apósitos y vendajes es á no dudarlo de alta trascendencia. Colocados así los vendajes y apósitos, teniendo cada preparacion su etiqueta esplicativa, se podrian estudiar prácticamente en muy pocos dias.

Otra seccion completará la galeria de cirugía.

Un rico arsenal de instrumentos antiguos y modernos colocados en sus correspondientes cajas, ó ya tambien sueltos, los modernos es fácil obtenerlos, empleando cada año una cantidad; más difícil es recojer los antiguos, pero haciendo un llamamiento á la clase y procurando comprar los que á su fallecimiento ván dejando los diferentes profesores, es evidente que las facultades serian las depositarias de los que hoy existen en el dominio particular. Estos instrumentos, lo mismo que los vendajes, serian la historia viva del progreso científico.

Lo que dejo indicado me parece absolutamente indispensable para que nuestras escuelas sean algo, y puedan dar la educacion que hoy reclama el progreso científico europeo.

Mis ideas, mis pensamientos ván más allá, se estienden al profesorado. Este, llena entre nosotros sus deberes de la mejor manera que le es posible, haciendo esfuerzos sobrehumanos; pero se fatiga en vano, porque por más que haga no puede llenar los grandes vacíos que es de necesidad llenar. El profesorado ha carecido (como le sucede hoy á la generacion actual que cursa) de más medios y recursos que los que tiene hoy la juventud á su disposicion; y ese mismo profesorado se resiente (en el terreno práctico de ciertas especialidades) de no haber habido una escuela práctica como la de Paris, ni la libertad de ir á los hospitales á aprender al lado de profesores consumados en el estudio de dolencias á las que han consagrado su inteligencia y toda su vida científica.

Las enfermedades de la piel; las de las vías urinarias; las del corazon; las de los centros nerviosos ó sean las vesanias; las de la vista; la misma cirugía, necesitan tener atmósferas diferentes de las en que hoy giran. ¿No se echa de menos entre nosotros un semillero que conduzca al profesorado? ¿Es posible que de repente se vea adornado el que hoy aspire entre nosotros á la dignidad del magisterio con los requisitos necesarios para tal dignidad? Señores, no se pueden improvisar de repente grandes cosas: preciso es prepararlas (mamarlas), digerirlas, concebirlas para irlas produciendo á su tiempo de la manera y forma adecuada.

La carrera del profesorado es el último escalon de la vida científica del hombre que se consagra al penoso cargo de la enseñanza, la cual exige condiciones y dotes especiales. Se necesita saber mucho, saber con discernimiento, y muy particularmente saber para poder enseñar, para transmitir conocimientos, para inocular doctrinas que ni todas ni á todos se puede hacer comprender fácilmente. Es preciso tener el don de la palabra, que no se adquiere sino despues de cierto tiempo y de estudio; y por último, al profesorado se llega despues de haber pasado antes por ciertos cargos que deben recorrer un escalafon.

(1) Véase el número 589.



Entre nosotros no le hay. Todos sabemos cómo se han provisto la mayoría de las cátedras de la Facultad central; á sus vacantes aspiran naturalmente los catedráticos de provincias; el desempeño de dichas cátedras es por tiempo indefinido, no hay entre nosotros término al llegar á tal ó tal edad como sucede en el extranjero, donde se jubilan forzosamente, por ejemplo á los sesenta años. El profesor novel, al abandonar las cátedras, no tiene delante de sí perspectiva alguna halagüeña; no le queda campo alguno donde dar ensanche á sus ideas, á sus aficiones científicas (también las hay en el campo de las diversas asignaturas), no tiene más remedio que seguir en el seno de la familia, pensar en irse á un partido, meterse en un buque ó irse al ejército; todo lo cual es bien poco halagüeño por cierto, si bien no se puede dejar en descubierto estos servicios y necesidades.

La suerte de los profesores agregados, de los profesores clínicos, la de los mismos catedráticos supernumerarios, está tan indefinida, es tan falsa, tan especial, que no puede ofrecer gran aliciente á nadie para mirar hacia adelante y tener aspiraciones fundadas en el porvenir; nada digo acerca de los directores de los museos, que parecen una especie de escrescencia pegada como por casualidad á las escuelas.

La misma incertidumbre tienen los ayudantes disectores y los colegiales internos, á pesar de ser tan importantes los cargos que desempeñan. Pues bien, si se organizara bien este magnífico personal; si se pensara un poco en utilizar sus esfuerzos, sus deseos, sus trabajos; si se abriera la puerta á la esperanza de llegar algún día á un puesto, á una dignidad, *por sus pasos contados*, si, pero con seguridad, otra cosa sería.

¿En qué consiste que teniendo las facultades todas de medicina un personal subalterno tan digno, tan inteligente, tan dispuesto á trabajar, á marchar por la vía de los adelantos, se ven tan pocos entre nosotros? Yo creo que consiste en que no está organizado bien el personal, en que no tiene aspiraciones, y si las tiene no se pueden satisfacer.

En mi entender, desde que se prueba el primer año debiera trazarse ya el camino á la aplicación, al mérito, á la capacidad individual. El sobresaliente debe ver, como punto de sus aspiraciones, el premio que se disputa en una oposición; el sobresaliente y el premiado, el concurso á las plazas de colegiales internos. Estos, aspirantes bien á ayudantes profesores, bien á directores anatómicos; aquellos á profesores clínicos, estos á directores de los museos; aquellos á catedráticos supernumerarios, estos á directores de trabajos anatómicos (cuyo cargo no debe ser inherente á la cátedra de anatomía, sino independiente); los catedráticos supernumerarios á catedráticos de número; los directores de trabajos anatómicos á catedráticos de anatomía, y los catedráticos que llegaron á serlo por una serie de trabajos y cargos científicos no interrumpidos, habiendo desempeñado su magisterio cierto número de años, deben pasar á los cuerpos consultivos, hasta que se jubilen con una dotación decorosa para vivir con desahogo en premio á sus servicios y sacrificios.

Falta entre nosotros la escuela práctica, manantial inagotable para el adelanto, plantel de donde deberían salir los hombres que remplazaran á los maestros, palenque de competencia y emulación noble. En la escuela práctica de París han adquirido su renombre los Broca, los Vernuilli, los Chassaignac, los Malgaigne, los Jarjavais, los Sappey, los Robin y otras muchas lumbreras que con orgullo presenta la Francia, y que los demás países admiran en las producciones con que la prensa científica nos sorprende cada día. La escuela práctica es una necesidad entre nosotros, y mientras no se plantee no es posible marchar adelante, convénzanse de ello nuestros prohombres.

Yo aplaudo con toda mi alma las indicaciones todas, cuantas ideas ha emitido el ilustrado y laborioso Dr. D. Francisco Alonso y Rubio, aquello que propone y más debe hacerse; pero en mi concepto no bastan sus indicaciones á llenar hoy los grandes vacíos que existen entre nosotros.

Son excelentes las reuniones mensuales ó semanales de los catedráticos; magnífica la idea de las comisiones para el extranjero; este sería el mejor medio para que los catedráticos tocaran, vieran de cerca cómo se encuentran allí los medios de enseñanza y compararan con los de nuestras facultades, pero no basta esto.

Yo propongo se pidan al Gobierno pensiones para los profesores noveles de notoria aplicación, mérito y capacidad, para que después de un concurso público en que aspiren á ser pensionados, pasen los agraciados al extranjero á estudiar alguna de las asignaturas (más atrasadas y útiles entre nosotros), no una temporada, sino tres cuatro ó cinco años, en cuyo tiempo darán cuenta de sus estudios, por medio de monografías semestrales que sean la entrada ó comienzo de un tratado elemental que sirva al principio de texto á los discípulos, y más tarde esté manual se convierta en una obra que habrá de dar á luz á los seis años lo más tarde, so pena de ser destituido de aquella asignatura, por poco celoso ó por su ineptitud.

Es decir, que los médicos no pedirán al Gobierno nada nuevo, ni distinto de lo que este hace hoy con los ingenieros, militares, arquitectos, pintores, escultores, á quienes pensiona para ir á otros países á iniciarse y perfeccionarse en lo que debe completar la educación de carreras utilísimas, sin duda, pero no más necesarias que lo que es el progreso científico médico.

Lo mismo digo y propongo respecto á la parte instrumental: si no se para la atención en esto, seremos eternamente tributarios de las fábricas de instrumentos francesas é inglesas. ¿Por qué no se proponen pensionados instrumentistas que vayan á París, á Londres, á estudiar esa parte tan trascendental para la enseñanza, para la armada, el ejército, los hospitales y los profesores todos? ¿No tenemos en nuestra Facultad de Madrid un maestro armero cerrajero dotado de una habilidad especial, que ejecuta con el mayor esmero y gusto tanto cuanto se le manda diariamente? Nuestras fábricas de armas de Toledo, de Albacete, de Eibar y Elgoibar, ¿no tienen hombres dotados de una habilidad pasmosa, capaces de hacer tanto cuanto se necesitara en instrumentos, puesto que en armas y armaduras ganan los primeros premios en las exposiciones extranjeras? No hay duda. Pues ya es tiempo de fijar una vez para siempre la atención en una necesidad que parecerá tal vez muy secundaria en nuestras Facultades, pero que yo la creo muy principal.

Concluyo llamando la atención de tan sabio Congreso suplicándole encarecidamente piense bien en tantas y tan perentorias necesidades como tenemos en nuestra organización científica, mejor diré en organizar nuestra enseñanza si hemos de ser algo; en utilizar el magnífico personal que felizmente tenemos, pero falto de armonía, de dirección, sin que nadie haya pensado en el elemento joven *no impaciente*, al contrario, sobradamente sufrido y paciente, de nuestras escuelas y de fuera de ellas; cuya docilidad, talento, dotes físicas y morales en nada tiene que envidiar á ningún país. Para mí esta es la primera, la más trascendental cuestión; ella resuelta, saliendo del círculo mezquino en que estamos metidos, es muy fácil marchar adelante, será natural é incesante entre nosotros el adelanto, que es á lo que todos debemos aspirar.

Una súplica, y concluyo, al Congreso. Me atrevo á proponer una medalla de oro que consagre la memoria de este



primer Congreso médico científico, y premie la idea del modesto Dr. D. José Ametller y Viñas, su autor.

PEDRO GONZALEZ VELASCO.

## SECCION PRACTICA.

### DOS CASOS NOTABLES,

el primero de rotura del útero y el segundo de embarazo extra-uterino; recojidos en la clínica del Dr. BAEZA, catedrático en la Facultad de medicina de Santiago.

Si escaso es el número de roturas del útero y de embarazos extra-uterinos que cuenta la ciencia obstétrica, más lo es aún, después de aquel terrible accidente ó de este peligroso estado, el de las infelices que sobreviven atravesando la fulminante hemorragia ó la imponente metro peritonitis, resultados frecuentísimos del uno, ó las desgraciadas peripécias del otro. Por eso algunos autores ven con tanta cautela los casos felices que se anuncian; y por lo que hace al primero, los creen más bien roturas del fondo de la vagina que de la matriz.

Quizá haya sido esta la razón porque el Sr. Baeza olvidaba entre sus apuntes el que forma la historia de la observación 1.<sup>a</sup>, que no pudo por menos de recordarnos al ver entre las numerosas cuanto variadas enfermedades que en este notable y bien servido hospital se presentan, la que es objeto de la historia más notable todavía de la 2.<sup>a</sup> observación. Ambas eran muy dignas de ponerse al alcance de la clase médica, para que se vea una vez más que cuando la naturaleza va preparando con su lentitud acostumbrada los órganos, puede el cirujano ejecutar en ellos con buen éxito operaciones que en el estado normal causarían la muerte, si no siempre, la mayor parte de las veces.

Y por lo tanto nos apresuramos a publicarlas con permiso del Dr. Baeza, quien con su amabilidad acostumbrada nos suministró los datos que conservaba en sus apuntes de las observaciones dichas, que nosotros como todos sus discípulos habíamos visto en su clínica, apreciándolas en sus causas, síntomas, diagnóstico, tratamiento, marcha y terminación.

**OBSERVACION 1.<sup>a</sup> Rotura del útero; operación cesárea abdominal: Curación.**—Peregrina Buceta, de 38 años, nerviosa por herencia, de constitución delicada, costurera, vecina de Portas, partido de Caldas de Reyes, provincia de Pontevedra, no tuvo en las primeras edades enfermedad alguna que merezca mencionarse. Apareció su primera menstruación á los 16 años, como sucede ordinariamente en aquel país, de una manera normal, y continuó satisfactoriamente. A los 23 dió á luz el primer hijo, prolongándose este acto por espacio de cuatro días, lo que originó la muerte del feto. En los 9 años siguientes tuvo otros dos partos, en los que se manifestó casi la misma dificultad. Hácese por cuarta vez embarazada á los 36 años de edad, siguiendo este estado su curso regular, y á la época común aparecen todos los fenómenos del parto, que la permitían, sin embargo, continuar en las labores de casa. Pero haciéndose más violentos en poco tiempo, en uno más intenso todavía siente un movimiento extraño del feto, después de lo cual queda ya tranquila y sosegada como si el parto se hubiera efectuado. Semejante estado falaz se acompaña después de algunas horas de una fuerte calentura, y al tercer día arroja las secundinas.

Continúa dicha calentura por espacio de treinta días, acompañándose de fuertes dolores continuos en el vientre, al cabo de los cuales sale por la vagina un abundante pus muy fétido. Muy luego una prominencia se hace ostensible por debajo del ombligo, pareciendo producida por un cuerpo duro y extraño, se perfora y aparece el cráneo del feto, presentándose por la apófisis orbitaria externa derecha del coronal. Intentaron entonces extraer el esqueleto, ya por la vagina, ya por el abdomen, consiguiendo sacar algunos huesos por el primer conducto. A pocos días la misma enferma estrajo el que formaba la parte culminante del tumor, que se reemplazó por una cloaca en que se depositaban los excrementos, orina y alguna vez sangre. Pasados los primeros días se levantó la enferma para ocuparse en ligeros trabajos, con la penosa tarea de limpiarse á menudo las sustancias que allí se depositaban y otras que salían por la vagina. Así continuó por espacio de un año con varias alternativas; pero aumentándose luego el dolor y deteriorándose su ya débil constitución, viene á este hospital en enero de 1859, entrando en una de las salas del Dr. Baeza.

Se hizo un detenido examen del caso y se halló en el estado siguiente:

A simple vista se veía el vientre abultado, si bien su volumen real se ocultaba bajo una muy considerable curvatura del tronco hacia delante.

Su figura era regular, presentando por debajo y un poco hacia la izquierda del ombligo una fistula redondeada de 2 á 3 centímetros de diámetro y de bordes desiguales y callosos, por donde salía continuamente una materia semi-líquida, de un color amarillo sucio, cuyo aspecto y olor revelaban una mezcla de pus, orina y materias fecales. El color de la piel se halla ligeramente rubicundo en sus inmediaciones, pero limpia y nada escoriada, efecto del esmerado aseo de la enferma, y si endurecida, arrugada y marchita.

La palpación descubre en el interior de esta cavidad un tumor completamente adherido á sus paredes, desigual y muy consistente, sin que fuera posible fijar con exactitud sus límites. Verificando esta exploración se hace sensible, sobre todo al rededor de la solución de continuidad.

Se presenta mate en todos sus puntos, sin que la auscultación revele ruido alguno.

Los dolores que la enferma siente en esta región se hacen intensos con los movimientos y cambios de postura, fuera de cuyos actos no son muy enérgicos.

Sondando el trayecto fistuloso, se reconoce su abertura en una cavidad que el estilete recorre en todos sentidos, principalmente hacia abajo y á la derecha, y tocando en todos puntos superficies.

Por el tacto vaginal se halla este conducto, y á su término el cuello del útero, en su situación y estado ordinarios. A través del último, contraído y con los caracteres del de una multipara, no fluye ningún producto. Los movimientos comunicados á la matriz revelan su fijeza.

La enferma adopta el decúbito lateral derecho, único que le permite su estado. Se halla muy demacrada, pálida, con la piel de un color amarillo terroso, abotagado el rostro, con el tronco sumamente encorvado hacia adelante, y edematosas las extremidades inferiores. Los movimientos son muy lentos y están disminuidas las facultades afectivas é intelectuales. El sueño es interrumpido por la posición constante que adopta.

Tiene poco apetito, mucha sed, y las materias fecales salen casi todas y continuamente por el ano preternatural, pues la función normal, casi por completo se reduce á la excreción de una pequeña cantidad de moco.

El pulso es pequeño y frecuente; hay palpitaciones de corazón y ruido de fuelle en las carótidas.

La voz es débil, sin que se note de anormal en el aparato respiratorio más que la frecuencia de esta función y el entrecortamiento de los suspiros por efecto de los dolores abdominales que causan.

La piel presenta un calor seco, y solo por la tarde se cubre de un ligero sudor.

No menstrúa, y la orina sale continuamente por la fistula, ninguna por el conducto normal.

Apreciado en su justo valor cuanto llevamos dicho, se diagnosticó el estado morbozo tan complejo de esta enferma de una rotura de la matriz cicatrizada, ya determinada por el trabajo del parto, con presencia del feto en la cavidad abdominal y ulceración fistulosa de las paredes de la misma, por donde salieron ya restos de feto, y todo complicado con ano preternatural y fistula urinaria, de que hace juntamente la fistula indicada. Un estado anémico general completa el cuadro morbozo de esta infeliz.

La rotura, primero se reveló por sus síntomas característicos: el dolor fuerte y repentino que sintió la enferma después de otros no tan intensos, los movimientos extraños del feto en el abdomen y la calma subsiguiente; segundo, se confirma por la existencia de causas abonadas para producirla: estrechez de la pelvis, revelada por la dificultad de todos los partos y la presentación de nalgas, deducida de la posición del feto en el abdomen; tercero, le conviene el curso del estado subsiguiente á aquellos fenómenos: salida de las secundinas al través de los órganos genitales, que indica su procedencia de la matriz; la inflamación que posteriormente indicaron el dolor, la calentura y formación de pus, que nada explica mejor que la presencia del feto en la cavidad abdominal, la salida de aquel líquido y de restos de éste, producto de la concepción, á través de los órganos genitales externos, que demostraba la comunicación entre la cavidad de la matriz y la del abdomen; y por fin, la ulceración de las paredes de esta cavidad, lo mismo que la de los intestinos y vejiga.



ga, difícil de comprender sin la presencia del feto en la misma.

La falta de defecacion y escrecion urinaria por su conducto normal, y la presencia de estos productos en la abertura anormal, demuestran que esta hace á la vez de ano y de uretra.

La demacracion, el color de la piel, la debilidad de las facultades intelectuales, el abotagamiento del rostro, el edema, en parte, el ruido de fuelle de las carótidas, etc., demuestran la anemia general.

Se vé, pues, que estos estados, y por consiguiente el conjunto morbo, no pueden confundirse con ningun otro.

Así definido el estado de la enferma, surgian dos indicaciones: primera, reconstituir aquel organismo; segunda, extraer los restos del feto y corregir los accidentes á que su presencia diera lugar en una region estraña.

Hubiera sido conveniente principiar por satisfacer la primera; pero el estado local, segun lo hemos apreciado en todos sus pormenores, no permitia la menor dilacion. Se procedió, pues, á ésta, siguiendo la marcha trazada por la misma naturaleza, sustituyendo la rapidez del arte que ofrece alguna probabilidad de vida, á su lentitud, que con toda seguridad llevaria á la muerte.

Dispuestos todos los medios necesarios, y colocada la enferma en una camilla en decúbito dorsal, se procedió primeramente á ensanchar de la abertura anormal desde muy cerca del ombligo hasta unos tres centímetros por encima del púbis. En seguida se practicó la extraccion del feto, reduciendo completamente á su esqueleto, y saliendo primeramente los huesos del cráneo (á escepcion del coronal), y luego los del tronco y extremidades.

Todos se hallaban perfectamente mondos, y cubiertos, sobre todo los más inferiores, de una gruesa capa de sustancia calcárea, debidos sin duda á la presencia de la orina.

Hecho esto, se practicaron repetidas inyecciones emolientes, con lo cual quedó la cavidad libre de toda sustancia estraña. Entonces, reconocida aquella con entera facilidad, se vió que más bien parecia formada por las adherencias entre sí de los órganos del abdómen, intestinos, útero, vejiga y paredes abdominales, que por un verdadero quiste de nueva formacion.

Presentaba un color rojizo y una temperatura elevada, sin que fuese muy notable su sensibilidad. Sus paredes se hallaban retraidas, produciendo quizá de este modo, y en union con el hábito de adoptar una posicion menos molesta, la corvadura del tronco. A pesar de esto, la consistencia de las mismas se hallaba en proporcion de la de los órganos que las formaban.

Entre estos eran notables, sobre todo, los intestinos delgados por las innumerables perforaciones que en ellos existian, á través de algunas de las cuales se veian salir sustancias fecaloideas. La vejiga de la orina, reducida á un pequeño núcleo, se hallaba confundida con los órganos inmediatos.

Despues de esta rápida exploracion se procedió á la cura por medio de tiras de aglutinante, parche de cerato y el vendaje correspondiente.

El curso de este nuevo estado fué de lo más regular y sorprendente: ligera reaccion, supuracion abundante en las primeras curas; inyecciones emolientes, hechas por la herida y la uretra.

Se mejora el estado general; el quiste se reduce, y las materias fecales y la orina alternan en su salida por los conductos naturales y por el anormal; alimentacion que se aumenta sucesivamente, hasta proporcionarle la más tónica posible; se continúa con las inyecciones.

Principia la enferma á enderezarse; continúan los fenómenos anteriores en su marcha favorable; se insiste en los mismos medios de tratamiento.

Por fin se restablece notablemente la enferma y se endereza su corvadura; el quiste se reduce por completo; se cicatriza la herida; la defecacion se presenta completamente regularizada, y al cabo de dos meses y medio sale la enferma del hospital, llevando una incontinenia de orina que persistirá por toda la vida; pero cuyos inconvenientes modificará con la limpieza, que tan esmeradamente sabe practicar.

Hoy, 1865, se halla perfectamente bien, conservando de su mal la cicatriz del abdómen, la incontinenia de orina y su recuerdo. Varias visitas, en prueba de gratitud, lleva hechas á su bienhechor.

(Se concluirá.)

## SECCION PROFESIONAL.

### ARREGLO DE PARTIDOS.

El Reglamento que ha publicado el Gobierno para uniformar el ejercicio de las profesiones médicas en la Península, ha merecido de Vds. una acogida poco benévola, llegando hasta suponerle impracticable, y esperando que aún venga algun remiendo á hacerlo tolerable durante el tiempo que ha de transcurrir antes de su planteamiento.

No trataré yo, que no soy llamado á defender la obra del Gobierno, de persuadir á Vds. del concepto que les ha merecido, ni menos afirmaré que nada deja que desear el decreto de 9 de noviembre; pero dadas las condiciones sociales actuales, y la espantosa confusion y abandono que existe en todo lo que concierne al ejercicio de nuestra profesion y en todos los ramos de sanidad, tengo la franqueza de exponer mis convicciones y de afirmar que, como punto de partida de ulteriores reformas y principio de una reorganizacion completa de este importante ramo de la administracion, llena bastante bien el objeto que sin duda se ha propuesto el Gobierno al decretar su publicacion.

Yo, señores redactores, no veo la tasa en los honorarios facultativos que Vds. presentan como una cosa repugnante; yo no veo más que establecida la proporcion de que habla la ley de Sanidad entre el número de familias que gratuitamente deben asistirse y el sueldo del titular, cosa que harto tiempo ha sido reclamada por la prensa médica para arrancar de manos de los municipios la más escandalosa de las arbitrariedades; y tiempo es ya de decirlo sin ambages: esta proporcion que se establece en 20 rs. por familia, si no es una cosa satisfactoria es una cosa aceptable, si no es una cosa magnífica, no es tampoco una cosa lamentable como Vds. se sirven afirmar, y sinó pregúntese á los profesores que ejercen en los partidos llamados abiertos: si antes de publicar el Gobierno el Reglamento os hubiera dicho: «os garantizo el pago de las familias pobres (pero solo estas, nótese bien) á 20 rs. cada una;» ¿aceptáran la proposicion? Creo que sí. Pues esto en mi concepto, ni más ni menos, significa el Reglamento, aparte de los puntos que Vds. admiten como mejoras de importancia.

Los partidos, cerrados hoy con beneplácito de los profesores que los desempeñan, quedan garantidos y regularizados por el art. 14 y siguientes; las dotaciones hoy admitidas no bajarán, ni pueden bajar, porque muchos partidos, principalmente de 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> clase, tendrán que cerrarse con arreglo á estos artículos, estrechados como se verán los pueblos por las amonestaciones de la autoridad y la falta de aspirantes á las asignaciones solas de pobres. ¿Ni cómo podria ser otra cosa? Así como hasta ahora la oferta y la demanda, segun la oportuna frase de Vds., variarán y mejorarán las condiciones de los contratos venideros, que además serán mucho más seguras y estables con la aprobacion prévia del gobernador archivados en secretaria. Y aquí viene bien ocuparse de las consecuencias probables de la nueva disposicion. ¿Quién ocupará los partidos de 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> clase? ¿Habrá suficiente personal de médico-cirujanos y médicos para todos, ó suplirán la falta los cirujanos en los de 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> clase que no prefieran á esto votar una dotacion alta fuera de sus recursos ordinarios? Vds., que se encuentran en posicion de poseer datos estadísticos, podrán contestar estas preguntas; yo carezco de ellos, pero presumo, y quizá no me equivoque, que el personal de profesores completos apenas baste para los de 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> clase. Ahora bien: dado este supuesto, ¿será insuficiente la dotacion de 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> si gira entre 5,000 reales y 7,000 rs., que vendrá á ser el guarismo normal de estos partidos?

Pero esclaman Vds.: ¿qué significa el declarar pobres la tercera parte de un partido y dejar en libertad á las otras dos de contratarse con otro profesor, ó lo que es más, de declararse tambien pobres, puesto que el Reglamento nada dice sobre esto y todo lo abandona al capricho de las municipalidades? La fuerza principal de este argumento estriba en la clasificacion de pobres, pues yo no creo que Vds. quieran atacar la libertad de celebrar contratos particulares ó nó, única garantia de independendia que tiene el profesor de partido. Concedo que por desgracia abusarán los pueblos y será necesario un tipo á que referirse, que hubiera sido conveniente ocupára un lugar en el Reglamento que discutimos. ¿Pero por esto lo hemos de desear? Este dice que



por una dotacion fija de 4,000 rs. visitará el titular 200 familias pobres sin derecho á otra retribucion, pero esto no supone que hayan de buscarse 200 familias para declararlas pobres si no existen. Si escuden se le aumentarán 20 rs. por cada una, pero tampoco supone que por 20 rs. puedan añadirse otras en calidad de tales que no lo sean. El Gobierno dice al titular: «tienes 4,000 rs. de dotacion, visita los pobres de tu distrito sin otra remuneracion si no pasan de 200, si pasan tendrás 20 rs. por cada una, si no llegan no te se rebajará la dotacion: con las familias no pobres no hablo, que mi mision es solo proteger ó amparar los pobres.» Pues bien, aceptemos el Reglamento, que no es responsable de la mala voluntad de los pueblos, y reclamemos á su tiempo el abuso que pueda cometerse.

Concluyo, señores redactores, exponiendo un deseo, hijo de mi ardiente afán de ver mejorada la posicion de los titulares. A la nota de proyectistas que con razon se nos puede aplicar, no añadamos la de descontentadizos. Vds más de una vez con mucha oportunidad han ridiculizado, mal digo, han exhalado quejas en nombre del decoro de la clase, por el diluvio de proyectos de reforma que han visto la luz pública con una fecundidad asombrosa, proyectos que yo no debo calificar. Que no caigan ahora en la manía de repudiar todo lo que venga del Gobierno, y á los ataques de los pueblos, que no escasearán, se agregue el espectáculo nada edificante de la clase rechazando el Reglamento. El Gobierno entonces podria decir á los titulares con visos de razon: «no quereis mi obra, dejadla y quedaos como estabais, porque lo que deseais es impracticable;» y volvernos la espalda desairado. Que lo tengan presente los titulares. ¡Ay de ellos si uniendo sus ataques á los ataques de los pueblos, derriban el decreto del 9 de noviembre; entre sus escombros se puede quedar para siempre enterrado su bienestar y su dignidad; y si no dan á estas frases, que nacen de un corazon puro, el valor que tienen, y no me conceden tanto amor á la clase como ciertas almas fogosas que desconocen los consejos de la prudencia, yo tranquilo les recordaria aquella maxima filosófica: *Amicus plato, sed majis Amica veritas!*

VICENTE PEIRÓ.

#### Dos palabras sobre el arreglo de partidos.

Parece imposible que tras largos años de dudas y vacilaciones, haya al fin la *Gaceta* publicado el tan decantado arreglo, lleno de disposiciones tan lamentables, que si desgraciadamente se lleva á la práctica tal como está aprobado, vá á causar una revolucion moral entre los pueblos, los ayuntamientos y los facultativos, capaz de levantar el grito al último ciudadano.

Aunque mi débil voz resuene inútilmente en el espacio; aunque esté persuadido que mis lamentos no encontrarán eco en los autores del arreglo, yo, movido de sentimiento, me levanto en contra de tal arreglo, que indudablemente ha de traer la ruina á los cirujanos, el desprecio de los médicos y la desesperacion de los farmacéuticos. No hay más que leer los artículos críticos que la prensa médica estampa en sus columnas, y se verán los ayes y suspiros que el suspirado *desarreglo* ha causado á algunos médicos en sus escritos en contra de una medida tan poco provechosa para la clase profesional. ¡Ojalá que sus iniciadores no la hubiesen sacado á luz, y nos evitarian esos malos ratos! Pero dejando á un lado reflexiones inútiles, me atrevo á formar juicios, quizás inútiles tambien; pero el deber de la conciencia me obliga á salir á la defensa de la noble clase á que me honro pertenecer.

¿Qué se entiende por familia pobre para los fines de este Reglamento? Los expósitos, segun el art. 1.º adicional. ¿Nada más? Creo que pobre sea todo el que carezca de recursos para vivir. ¿Cómo el Reglamento fija el número de ellos, si es imposible que el Gobierno sepa los que hay en cada pueblo? Porque es indudable que obligando á los ayuntamientos á dar asistencia por 20 rs. á cada familia pobre, aunque los crucifiquen no pasarán las familias de las señaladas: es inútil, pues, el tipo que se forma; pero si se quiere fijar número, atiéndase á los datos que la prensa médica propuso al Gobierno, que eran 2,000 rs. por el servicio médico, y 1,000 por el quirúrgico, no pasando de 50 el número de familias pobres, tanto en los partidos de primera como de cuarta clase; de manera que por cada 50 familias se abonaran aquellas cantidades. Asi sucederia ver á los profesores indiferentes á establecerse en un partido que en otro. ¿Quién

por 2,000 rs. al año quiere cargar con la responsabilidad de ser titular, comprendiendo en este servicio los casos de oficio? El tiempo dirá si me equivoco; pero desde ahora pronostico que los partidos de cuarta clase se van á ver desiertos así como los de tercera. ¿Qué harán los gobernadores en este caso? Si hoy con mil apuros se proveen pueblos pequeños (con asignaciones decorosas) de médicos-cirujanos, ¿qué vá á suceder desde julio en adelante? Digo que es un disparate tal clasificacion de pobres; hágase lo que propuso la prensa médica; no siendo así, abrigo la esperanza de que el arreglo no se lleve á cabo. Voy, con algunos ejemplos, empezando por mi partido.

El ayuntamiento me paga de dotacion 12,000 rs. por asistir á 700 vecinos; llega julio y han de señalarme 200 familias pobres, por cuya asistencia me darán los 4,000 rs.; es bien seguro que aburrirán al municipio, porque en realidad habrá en esta poblacion 500 que *desearán* ser indigentes para tener médico de balde; el ayuntamiento, y con razon, no pasará de las 200: resultado, que esas 300 familias se quedan sin facultativo, y el resto de las 200 acomodadas, ó no querrán sujetarse á las iguales que decorosamente les corresponda segun su riqueza, ó de acceder á ello, será con mucho disgusto y rabiando.

Otro pueblo: Alcorcon, 120 vecinos, dá hoy 10,000 rs. á su médico. Desde julio tiene que unirse á otro para formar partido de cuarta clase; pagará 2,500 rs. con el que se agregue, por 70 familias pobres (no tiene ni 10 de esta clase); el médico tiene que igualar con escaso, á lo que se resistirán los pudientes, porque su ayuntamiento dá hoy de fondos de propios la mitad de la asignacion. ¿Qué sucederá? Piénselo el lector. En estos partidos de cuarta clase se repetirá la segunda edicion de lo que pasa con los médicos forenses; esto es, mucho trabajo, desatender á un pueblo para auxiliar á otro, y mezquina retribucion.

Por supuesto, los cirujanos se arruinan: no hay en el Reglamento un artículo de consuelo para ellos; porque naturalmente, los médico-cirujanos se nivelarán, y los pueblos desecharán cirujanos puros por un médico que tambien lo sea. ¿Dónde van, pues?

¿Y los farmacéuticos? Mucha confusion se observa en los artículos 6.º y 7.º A los que se hagan titulares se les dará 2,000 rs. en la primera clase y además el valor de los medicamentos; de manera, que por el solo hecho de establecerse les regala el ayuntamiento 2,000 rs. Un ejemplo: el farmacéutico de este pueblo no es titular actualmente; pero como ya está establecido, aunque se haga titular, no percibirá los 100 duros. Si este profesor, en julio se traslada á otro partido, ya se le abonará aquel sueldo. Esto es un absurdo, que á mi juicio debe modificarse.

Si hoy los pueblos están contentos con el actual sistema, contratando facultativos como quieran, ¿por qué razon se han de publicar reglamentos que coarten las costumbres de aquellos en perjuicio de los mismos? Enhorabuena que se dicten disposiciones para que los municipios no abusen y se den reglas para un buen servicio sanitario; pero aunque esto es muy bueno, no se diga á los pueblos: «Tú pagas 10, pues ahora vas á pagar 50.» No centralicemos todo; demos á los pueblos facultades para que se entiendan como se les antoje (sin traspasar ciertos límites), y les haremos mil favores, no alterando sus añejas costumbres y usos.

Conozco pueblos en Estremadura de 2,000 vecinos que tienen siete médicos, y de estos, dos titulares para el hospital y la cárcel únicamente, porque es una poblacion rica y no tiene 100 pobres: segun las nuevas pragmáticas, habrá que establecer tres ó cuatro titulares para que visite cada uno 200 familias, cuando, repito, que en dicho pueblo no hay 100 pobres. ¿Cómo se vá á arreglar esto? Trabajo les mando á los gobernadores. Y en las grandes capitales, ¿van á nombrarse titulares para cada 600 vecinos, además de los facultativos de la Beneficencia municipal y provincial? Imposible será; nada dice el Reglamento.

Ultimo consejo y me despido, pues no quiero repetir lo que ya otros comprofesores han revelado en sus escritos de los periódicos de medicina. Unanse todos los médicos de partido; eleven una respetuosa solicitud á las Cortes para que se modifique dicho arreglo en lo que tiene de mezquino y en lo que sea más conveniente para las clases profesionales, y es posible que mediando la discusion y el raciocinio se saque á esta profesion de la inercia en que se encuentra.

LICDO. ANGEL PEREZ Y FERNANDEZ.





Después de haber leído en *El Siglo Médico* las diferentes opiniones de mis compañeros de partido sobre el Reglamento *inferi*, me adhiero, en un todo, á la del Sr. Gallego; no nos conviene vivir del presupuesto municipal, porque para un Ayuntamiento que cumpla fiel y religiosamente con el facultativo, hay doscientos que lo hacen tarde, mal y nunca. Ejemplo al canto. Un servidor de Vd., está contratado solo para la asistencia oficial (de pobres), con cuatro pueblos, el último (Valledado), á dos leguas de distancia de Cuellar, mi residencia; en éste, al tomar posesion de mi destino, me encontré con una veintena de familias que enemistadas con el cirujano residente, me pedían por Dios, que me encargase de su asistencia: me resistí por algun tiempo; pero viendo que se ponían en manos de curanderos, y que eran algunos individuos de Ayuntamiento y mayores contribuyentes, dije para mí: voy á ensanchar la esfera de mi compromiso y trabajo en la seguridad de que esta abnegacion y sacrificio me ha de acarrear en dicho pueblo mayores simpatías, y me han de pagar mejor que hasta el presente mi asignacion de pobres; les coji por fin, con gran descontento de mi cuerpo y huesos que con sus reumáticos dolores me están anunciándome diariamente lo erróneo de mi determinacion; con la reprobacion de mis amigos y familia, que cuando me veían en este invierno luchando con los vientos, lluvias, nieves, etc., me decían esta gran verdad: «no seas tonto, que el que más pone más pierde, mira á tu compañero (también de círculo), que no sale más que cada quince días á los pueblos, y cumplen mejor con él.»

Así es efectivamente, pues en el referido pueblo me están debiendo año y medio de mi dotacion hasta el último de diciembre del año pasado, en julio, que me debían un año, recurri en queja al Sr. Gobernador, y este ofició al Alcalde para que me pagasen de los primeros fondos que se realizasen: desde entonces acá se han pasado ocho meses; dos trimestres de contribucion; de la que algo habrá quedado en fondos, una corta de 8,000 rs., etc.; sin embargo, para mí no han ingresado todavía; y el alcalde cesante dice que vá á rendir cuentas al nuevo, que no sabe si habrá fondos, á pesar de que él ha sido además depositario de ellos, recaudador de contribuciones, etc.; por último, estoy deseando que llegue á Segovia el Sr. Marqués de Casa Pizarro, para ver si me hace más justicia que hasta ahora. Entretanto, deseo que hagan Vds. alguna relacion, en su periódico, de mi fatal posicion.

Dispénsenme Vd. tanta molestia y manden lo que gusten á su afectísimo y constante servidor y suscriptor. Q. S. M. B.

FRANCISCO GUILLEN.

Cuellar 5 de marzo de 1865.

## PRENSA MÉDICA.

### De la ictericia grave epidémica; por el Dr. Carville hijo.

La epidemia observada en 1859 por el Sr. CARVILLE en la casa central de Gaillon ha empezado el 21 de mayo, y ha terminado hácia mediados de octubre. Ha invadido á 47 detenidos, de los cuales han sucumbido once. En el departamento de niños ha habido un enfermo entre 77; de 16 á 40 años, 1 entre 43; de 40 á 70, 5 entre 17. Los once muertos pertenecen todos al último periodo de la vida, y los individuos de constitucion fuerte han sido los atacados en mayor número y más gravemente.

El Sr. CARVILLE divide la evolucion de la afeccion en dos periodos, que llama de incubacion y de esplosion. La duracion media de estos dos periodos reunidos ha sido doce días, mientras que, cosa notable, la convalecencia ha durado por término medio treinta y ocho días. Todos los enfermos han quedado después de la convalecencia, en la imposibilidad de trabajar por bastante tiempo un mes próximamente. No se ha observado en todos los casos la misma gravedad.

Bajo este concepto los divide el autor en tres categorías: casos leves, medianos y graves.

La enfermedad ha principiado casi invariablemente por un frio más ó menos intenso, al cual se unían los síntomas siguientes:

Cefalalgia penosa, frontal; las más veces general, casi siempre intensa, sin indicios de movimiento congestional hácia la cabeza.

Aplanamiento general, llegando hasta la postracion, pre-

sentándose de repente y revelando una alteracion profunda en el sistema nervioso.

Modificacion poco apreciable ó nula de la frecuencia del pulso; aumento de 4 pulsaciones por término medio en los casos medianos, de 7 en los graves; lentitud en algunos enfermos.

Sed generalmente viva desde el tercero ó cuarto día.

La disminucion de la secrecion urinaria y su supresion, se han observado muchas veces en el segundo periodo de la enfermedad, hácia el fin; nunca en el primero. En los 32 casos en que se ha observado esta modificacion, 17 veces ha precedido á la ictericia, 6 solamente la ha seguido. De estos 17 casos, 13 pertenecen á los graves, de ellos 7 mortales, 3 á los medianos, 1 á los leves. La modificacion de la secrecion urinaria ha sido ordinariamente un indicio de pronóstico grave, y el restablecimiento de esta funcion ha anunciado generalmente la vuelta próxima de la salud; la duracion media de estos trastornos ha sido de ocho días. Las orinas contenían la materia colorante de la bilis, pero no albúmina.

En el vientre, conformacion ordinariamente normal; bastantes veces, sensibilidad á la presion en los dos hipocóndrios y sobre todo en el epigástrico; vómitos biliosos, náuseas, anorexia, estreñimiento (26 veces), ó diarrea (8 veces); evacuaciones naturales en 14 casos.

En 10 casos, de ellos 9 graves, dificultad de la respiracion sin afeccion de los órganos respiratorios; insomnio.

Tres veces epistaxis en el primer periodo; dos veces hipo.

En el límite de los dos periodos, segunda vez frio en 22 casos, de ellos 18 graves; después coloracion amarilla de la piel, cuya intensidad ha estado en relacion ordinariamente con la gravedad de los accidentes, en general mayor que en la fiebre amarilla.

En la mayor parte de los sujetos, lentitud de los movimientos del corazon, agravacion del aplanamiento, postracion, vómitos acuosos ó verdosos.

La epistaxis se ha observado en 15 enfermos en el segundo periodo, la hematemesis dos veces solamente, la púrpura tres veces.

La ortopnea, el hipo, la soñolencia, el adormecimiento, el delirio; dos veces ataques de eclampsia; tales fueron los últimos fenómenos.

De las once autópsias hechas, solo en dos casos presentaba el hígado el aspecto de la atrofia amarilla aguda; en los demás sin disminucion considerable de volúmen; la muerte en estos dos casos ha sobrevenido después de ocho ó nueve días de ictericia. En otro caso (después de dos días de ictericia), el hígado tenía una consistencia y un volúmen naturales; pesaba 1 kilogramo y 800 miligramos. Su aspecto exterior era marmóreo; el interior amarillo de ocre, con un punteado rojo muy fino; se reconocía, sin embargo, la estructura granulosa; salía poca sangre al cortarle, y en su lugar un líquido amarillo untuoso. En los otros ocho casos, la muerte ha sobrevenido después de cinco días de ictericia. El Sr. CARVILLE ha encontrado el hígado en estado normal.

La única alteracion constante en los riñones ha sido una decoloracion general.

El Sr. CARVILLE no ha hecho desgraciadamente el examen microscópico del hígado y de los riñones. Es imposible saber si en las ocho últimas autópsias estaba el hígado realmente sano; por lo mismo estos hechos no bastan para deducir, como lo hace el autor, que la lesion del hígado no es más que una alteracion completamente secundaria. El examen microscópico de los riñones habria sido igualmente muy interesante.

(Archives générales de médecine.)

### De la influencia de las causas mecánicas en la forma y desarrollo de los huesos: molde para estos órganos hecho con materias solidificables inyectadas en su vaina perióstica; por el Sr. Sedillot.

El Sr. SEDILLOT ha leído en la Academia de Ciencias de Paris un escrito sobre este asunto en el cual dice lo siguiente:

La consolidacion de las fracturas de los huesos con separacion de los fragmentos se verifica por el mismo mecanismo que la de las fracturas de fragmentos contiguos. La formacion de las células periósticas se estiende de una estremidad fracturada á otra, y produce esos callos voluminosos y deformes de que hay tantos ejemplos.

La reconstitucion de las estremidades articulares presenta una série de fenómenos idénticos y de los más curiosos. La materia ósea, después de haber regenerado más ó menos completamente las diáfisis, penetra por falta de resistencia en las cavidades articulares; allí se amolda y reproduce más



ó menos exactamente la forma y volumen del hueso escindido.

En las resecciones sin conservacion del periostio, la osificación se verifica, pero con menos regularidad, en la vaina fibro-muscular que marca los límites y las formas de las partes separadas.

Las mismas observaciones son aplicables á las osificaciones patológicas del periostio, sin estraccion de los huesos subyacentes, y las que se verifican en el interior de los huesos escavados. En este caso las nuevas capas óseas se amoldan sobre los huesos en contacto; y así es que en los casos de necrosis, los ligamentos, los tendones, los vasos, los nervios y las eminencias vasculares marcan su impresion y se encuentran como esculpidos en el hueco del nuevo hueso regenerado. Se comprende cómo un vendaje muy apretado puede retardar ó impedir la formacion del callo, y no deberá dudarse de este hecho ya indicado antiguamente, y puesto en duda por algunos.

HEINE había observado, en seis experimentos, que las osificaciones eran más comunes y más regulares cuando había conservado el hueso en su vaina perióstica, y su observacion confirma la utilidad de una especie de molde y de sosten para la regularidad de las reproducciones óseas.

He repetido hace mucho tiempo las mismas observaciones con relacion á los secuestros. Lejos de extraerlos antes que estén aislados y movibles, como se ha propuesto en nuestros días, es esencial, á menos de contraindicaciones especiales, dejarlos en su sitio, conforme con los antiguos preceptos del arte, hasta el momento en que el nuevo hueso haya adquirido bastante fuerza para sostener la estremidad, conservar sus formas y longitud, y resistir á las contracciones musculares.

Si se quita un hueso conservando el periostio, y se inyecta yeso líquido en el interior de esta membrana, despues de haber aproximado los bordes con una sutura á punto por encima, se reproducen muy exactamente las formas y las dimensiones del hueso resecado. La impresion de los tendones, la eminencia de las apófisis, de las tuberosidades y aun de las estremidades articulares, se representan con notable precision, y el grado de semejanza entre el hueso separado y su molde de pasta está en razon de la integridad y de la consistencia de la vaina perióstica y de las superficies de encaje de la juntura. De este modo se obtienen en algunos minutos resultados casi idénticos á los de las regeneraciones óseas observadas en los animales.

En las resecciones de los huesos del antebrazo y de la pierna, cuando no se altera la longitud de la estremidad, como el periostio es más grueso y más resistente, los moldes son mejores que en el brazo y en el muslo; bajo este punto de vista nos parece que la tibia presenta las condiciones más favorables para el uso de este medio.

¿Deberá recordarse que los pocos resultados de las resecciones subperiósticas practicadas en el hombre, á consecuencia de errores de diagnóstico y de indicaciones curativas muy atrevidas, han recaído en casos que se trataba de este suceso? ¿No se vé en esto una prueba de las influencias mecánicas que nos atrevemos á recomendar?

Podemos deducir de estos hechos, que el éxito de las regeneraciones óseas depende de dos causas principales: 1.º, de la integridad del periostio; 2.º, de la regularidad y la inmovilidad de las superficies, vainas ó moldes en que se reproduce la materia ósea.

Así se explica la rapidez ó la lentitud de la osteogenia por los diversos grados de alteracion y de destruccion del periostio (traumatismos, inflamaciones, ulceraciones, supuracion, gangrena); y la inmovilidad y la regularidad de las superficies en que se multiplican, depositan y aglomeran las células óseas, basta para comprender la superioridad del método de vaciado sobre el de las resecciones subperiósticas, pues en el primer caso el molde es regular, inmóvil, invariable y el periostio está intacto, mientras que en el segundo esta última membrana está siempre más ó menos alterada, á veces destruida y el molde incompleto, movable é irregular.

#### Vacunacion animal; por el Sr. Palasciano.

La trasmision del virus sífilítico por la vacuna es un hecho indiscutible. Un asunto tan grave debia por necesidad originar preocupaciones y sugerir los medios de conservar los beneficios de la vacunacion, poniéndola al abrigo de aquel accidente. Muchos medios más ó menos eficaces se han recomendado ya. No hablemos de los cuidados minuciosos que

deben adoptarse para la eleccion del niño que tiene la vacuna y la investigacion severa de sus antecedentes, cosas todas que se recomiendan por si mismas. Es cierto que estas precauciones bien tomadas preservarán de todo peligro en la mayoría de casos; pero, hay que confesarlo, no evitan el verdadero origen de este peligro, origen, si así puede decirse, esencialmente humano. No es de extrañar, pues, que se dirijan las miradas hácia el primitivo origen de la vacuna, el cow-pox ó vacuna animal, con tanto más motivo, cuanto que esta se conserva en vigor parcialmente al menos.

El Dr. PALASCIANO á quien corresponde el mérito de haber fijado la atencion sobre este punto, expuso brevemente en el congreso de Lyon el sistema de vacunacion inaugurado en Nápoles por GALBIATI, y seguido en la actualidad por su discípulo NEGRI, el cual tiene siempre á disposicion de los médicos una vacuilla ó una ternera inoculada, que manda á domicilio el día que se pide. El Sr. PALASCIANO ha estudiado este asunto con más detalles y despues de haber manifestado las peripecias de la práctica de la vacunacion animal, ha descrito los procedimientos para emplearla, facilitando además al Dr. LANOIX el medio de importar en cierto modo á Francia esta práctica, la cual empieza ya á emprenderse en Lyon. Allí, en efecto, una vaca trasportada de Nápoles por el mismo Sr. LENOIX, ha servido para inocular en presencia y con intervencion de los Sres. CHAUVÉAU, VIENNOIS, PHILIPPEAUX, DIDAY y muchos otros profesores, tres niños y muchos adultos, y todas las inoculaciones han dado resultado, siendo este el origen de un foco de vacuna más seguro y menos temible que el antiguo.

Se han seguido dos procedimientos para estas inoculaciones: el de NEGRI y el de CHAUVÉAU SAINT-CYR. NEGRI inocular de vaca á vaca, se sirve de terneras ó de vaquillas. En las vaquillas inocular en los pezones y en las terneras la piel de la region hipogástrica, ordinariamente en un sololado. Despues de haber quitado bien el pelo hace escarificaciones de 8 á 10 milímetros de longitud, y á la distancia de 10 á 15 milímetros aplica la vacuna cubriéndola con tripa de buey. En cada animal no hace menos de cien escarificaciones para obtener cien pústulas. Al cuarto día, hace la escision de las pústulas por medio de una lanceta, sin pasar del dermis; toma cada una de las pústulas entre los dedos, la raspa con el corte de la lanceta y esprime la vacuna, de la cual se sirve ya para inocularla ó para conservarla en tubos ó en cristales.

En cuanto al procedimiento de CHAUVÉAU y SAINT-CYR, consiste en depositar la materia en un colgajo de epidermis desprendido antes. Parece que las inoculaciones practicadas en Lyon por el último procedimiento han dado un resultado más pronto y más eficaz que las hechas por el procedimiento de NEGRI. Sea lo que fuere, lo repetimos, todas estas inoculaciones han tenido resultado.

(Gazette médicale de Lyon)

#### De los jabones medicinales.

Los jabones medicinales son sin duda alguna una de las formas más usuales para los medicamentos destinados al uso esterno. Diremos más: en gran número de casos, y especialmente en las enfermedades de la piel, es muchas veces imposible reemplazarlos con linimentos ó con pomadas. Todos los cuerpos grasos, sobre todo cuando se usan por mucho tiempo, modifican desfavorablemente las funciones importantes de la cubierta cutánea; los jabones al contrario, la limpian perfectamente, quitando todos los cuerpos extraños que por la enfermedad ó la falta de limpieza se acumulan en su superficie.

Hoy que la química moderna no encuentra obstáculos, tenemos otros jabones que los antes usados y que no eran realmente más que una especie de emulsiones sólidas, en las que se suspendía el principio activo. Su accion se reducía á la de una friccion con un polvo impalpable, pero inerte; es decir, que era completamente nula. Se comprende que esta accion no puede compararse á la obtenida con una preparacion en que la parte medicinal se encuentra íntimamente combinada con la base de la saponificación; es decir, que se hace parte constituyente del jabon mismo. Bajo esta forma, el jabon, cualquiera que sea el medicamento que contenga, puede emplearse como el ordinario y ser el cosmético más saludable. En los baños será de aplicacion local favorable en las afecciones cutáneas. Los jabones sulfurosos y la crema sulfurosa de MOUHAIN y MOLLARD, son dignos de llamar la atencion bajo este punto de vista. Existen observaciones numerosas de curacion de enfermedades de la piel que se habian resistido á otros tratamientos. Las diferentes enfer-



medades parasitarias no resisten á la accion de estos jabones.

Los jabones iodurados de PRESTAT contienen ioduro de potasio y convienen perfectamente cuando es imposible el uso de este medicamento por las vías ordinarias.

Los jabones ferruginosos y los alcanforados completan la série de jabones medicinales que pueden espermentarse y que están destinados á prestar grandes servicios.

**Tratamiento de algunas formas de prociencia del recto que no admite ligadura.**

El tratamiento de que se trata consiste en cauterizar con el ácido nítrico la mucosa rectal prolongada y escindir despues algunos pliegues cutáneos alrededor de la márgen del ano. El Sr. SMITH recomienda este método, particularmente el uso del ácido nítrico cuando la mucosa está fuertemente congestionada y no hay una alteracion de estructura más profunda.

En cuanto á la escision de los pliegues cutáneos de la márgen del ano, el Sr. SMITH la hace algunos dias despues de la cauterizacion: corta con las tijeras corvas un pliegue á la vez cutáneo y mucoso, cojido con pinzas anchas, no longitudinalmente ó siguiendo un radio, sino transversalmente. El número de escisiones no pasa generalmente de tres ó cuatro.

(Gazette medicale.)

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE FOMENTO.

#### Instrucción pública. — Negociado 2.º

Excmo. Sr: La Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien mandar se provea por concurso, con arreglo á las disposiciones vigentes y entre los catedráticos de entrada de la Facultad de medicina, una categoría de ascenso que resulta vacante en la propia Facultad por fallecimiento de D. Mariano Batllés.

De Real orden lo digo á V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. —Madrid 24 de abril de 1865. —Orovio. —Sr. Director general de Instrucción pública.

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

11 abril. Concediendo la cruz de Emulacion científica de Sanidad militar al primer ayudante graduado de médico mayor D. Claudio Claramunt y Celda, como recompensa la más propia y adecuada de cuantas señala el art. 101 del Reglamento por los servicios que tiene prestados en su carrera, y particularmente en la asistencia de los enfermos del tifus, que reinó epidémicamente en Badajoz en 1849, en vez del empleo de médico mayor que habia solicitado.

Id. id. Id. relief y abono de la paga del mes de diciembre de 1862, de la que se halla en descubierto el médico mayor sin antigüedad, primer ayudante D. Vicente Lafuente y Font, reclamándose los 1,400 rs. de su importe en extracto corriente por el primer batallon del regimiento infantería de Luchana.

Id. id. Id. el empleo de médico mayor supernumerario del ejército de la isla de Cuba al primer ayudante D. José García y Perez, en la vacante producida por la movilidad concedida en su empleo por Real orden de 18 de noviembre de 1863 á D. José Larralde y Somoza, y promoviendo al mismo empleo de médico mayor supernumerario del citado ejército al primer ayudante D. Pedro Farrerons y Palao, como comprendido en el Real decreto de gracias de 10 de octubre de 1864, hecho estensivo á los ejércitos de Ultramar por real resolución de 26 del propio mes, en atencion á que si bien al hacer por el capitán general de Cuba la aplicacion del citado Real decreto al Cuerpo de Sanidad, era el oficial García y Perez el primer ayudante médico más antiguo del mismo, existia ya la vacante mencionada, correspondiendo el ascenso por consiguiente al oficial Farrerons, que le sigue en antigüedad en la clase de primeros ayudantes.

Id. id. Disponiendo quede nulo y de ningun valor el grado de médico de entrada concedido por Real orden de 3 de febrero de 1858 á D. Manuel Perez y Rua, toda vez que habiéndole sido concedido con la obligacion de prestar sus

servicios gratuitamente á las fuerzas del ejército estacionadas y transeuntes en Rivadeo, donde residia, ha trasladado su domicilio á Gijón.

Id. id. Desestimando la instancia del licenciado en medicina y cirugía D. Carlos Lúcia y Martínez, residente en Segorbe, en solicitud de que se le nombre de nuevo para la asistencia del cuadro del batallon provincial del mismo punto.

18 id. Concediendo licencia para casarse al médico mayor supernumerario de Sanidad militar D. Félix Bueno y Chicoy.

## VARIEDADES.

### NECROLOGIA.

Tenemos que anunciar hoy á nuestros lectores una tristísima nueva, que llenará de dolor á cuantos estiman en algo las glorias de la medicina patria.

El Dr. D. DIEGO DE ARGUMOSA falleció en Torrelavega la tarde del viernes 28 de abril último, á la edad de 74 años y despues de una larga y penosa enfermedad que habia ido debilitando su cuerpo, pero que no hizo decaer sin embargo su espíritu hasta los postreros instantes.

¡Nadie ignora quién era el Dr. ARGUMOSA: nadie desconoce sus eminentes cualidades, su profundo saber, su carácter rigido y severo, la austeridad de sus costumbres, la fijeza de sus principios, la sinceridad de su amistad, lo puro y legítimo de su patriotismo!..

Ha sido el *restaurador de la cirugía en España*; una de las más brillantes lumbreras del antiguo Colegio de medicina y cirugía de San Carlos, ahora Facultad de medicina; uno de los más ilustres maestros, el más habil y distinguido de nuestros cirujanos.

¿Cómo el Dr. ARGUMOSA, esa gloria científica de nuestra nacion, ha vivido los últimos años y ha muerto oscurecido en el pueblo de su naturaleza, olvidado del gobierno del país, de la sociedad á quien prestara servicios tan eminentes y aun del más crecido número de sus compañeros?

¡Ah! ¡No era D. DIEGO DE ARGUMOSA para este siglo, ni para esta sociedad!.. Los hombres como él, ni aun pueden comprenderse en medio del decaimiento y de la corrupcion á que hemos llegado.

Por hoy no podemos, no necesitamos decir más. ¡Tampoco lo permite nuestro dolor! ARGUMOSA ha sido siempre tan querido y tan admirado de todos, que basta el simple anuncio de su fallecimiento, para que le lloren y pidan á Dios por eterno descanso de su alma cuantos conocieron y apreciaron sus virtudes.

En la carta postrera que debimos á su excelente amistad, llena por cierto de religiosa melancolía, se leen las palabras siguientes: «Dios nos oiga á todos, y si fuera »para volver á vernos y abrazarnos, mucho sin duda nos »gozaríamos en tal encuentro.» No ha querido Dios que nos encontremos de nuevo en el mundo... ¡Sea en más duradera y tranquila morada!

Si lográramos reunir los datos precisos, tendríamos grandísima satisfaccion en publicar una biografía completa del más distinguido cirujano español de nuestro siglo.

M. A.

### BIBLIOGRAFIA.

Del clima de España bajo el aspecto médico; por el Dr. ED. CAZENAVE, médico consultor en Eaux-Bonnes (Aguas Buenas).

Tal es el título de una obra publicada en París el año anterior por el Dr. Eduardo Cazenave, médico del estableci-



miento de Eaux-Bonnes. Quizá muchos de nuestros lectores tendrán conocimiento de dicha obra; pero muchos serán también los que no la conozcan, y por esto, y por lo importante que consideramos el libro del Sr. Cazenave, vamos a dedicarle unas cuantas líneas.

La obra á que nos referimos consta de 278 páginas en 8.º francés y se ha impreso en París en claros y hermosos tipos y excelente papel, circunstancias que convidan á la lectura, si ya el asunto no fuera de grandísimo interés para los profesores españoles por los curiosos datos y detalles que encierra.

Comienza el libro por una dedicatoria tan sencilla como expresiva á S. M. el Rey de España; siguen un *prefacio* y una *introducción* y comienza la primera de las tres partes en que se divide la obra. La primera parte consta de tres capítulos en los cuales se tratan los puntos siguientes: *Topografía*.—*Geología*.—*Condiciones agrícolas*.—*Aguas y su distribución*.—*Aire atmosférico*.—*Vientos*.—*Temperatura*.—La segunda parte consta de tres secciones: en la primera de estas, bajo el título de *Climatología de la zona continental*, se ocupa el autor exclusivamente de Madrid; en la sección segunda, bajo el epígrafe *Climatología de la zona marítima*, hace lo mismo respecto á Valencia, Alicante, Denia, Gandia y Murcia; en la tercera se destinan cuatro capítulos á tratar respectivamente de Málaga, Cadiz, Sevilla y Granada.

La parte tercera está destinada á las aguas minerales de España, y comprende desde las páginas 237 á la 247. Desde este punto hasta el final del libro lo ocupa un *itinerario*, bajo cuya denominación se comprenden una porción de datos de reconocida utilidad, así para el médico, como para el enfermo y aun para el simple viajero.

Es el *prefacio* un tributo de justa admiración que el doctor Cazenave paga á España, tanto más notable cuanto que no estamos acostumbrados á que los compatriotas de dicho ilustrado médico nos traten tan piadosamente. Reconociendo el autor el atraso en que hace algunos años yacía España y lo apartada que nuestra península se encontraba del movimiento general, así como también la enorme diferencia que entre aquellos malhadados tiempos y los actuales existe, hace notar que nuestro país no se halla en el atraso en que algunos le han supuesto. «Desde hace diez años, dice, la fisonomía de España se ha transformado. La agricultura se perfecciona, las nuevas industrias se establecen por todas partes, las minas metálicas y carboníferas se explotan activamente, ábrense canales, y los caminos de hierro hacen circular por ella todas las corrientes de la civilización. El país, en un palabra, ha resucitado.»

Más adelante añade las siguientes notables palabras que encierran una amarga y desconsoladora verdad, por más que atenúe sus efectos el voto respetable del Sr. CAZENAVE y la conciencia que tenemos todos los españoles de la injusticia con que hemos sido tratados por algunos viajeros franceses: «Para nuestros sabios, dice, Madrid estaba casi tan lejos como Tomboneton (1) Esta es una preocupación que desaparece muy pronto cuando lo examina uno todo por sí mismo y cuando en el lugar de las prevenciones se coloca lealmente y de buena fé en la verdad.»

En fin, tal es la idea que en su viaje ha formado de España el autor que, según él, entre Italia y nuestra Península, para aquellos que quieran distraerse ó necesiten reponer ó consolidar una salud vacilante, la elección no es dudosa y la preferencia está por España, tanto por lo «pintoresco y rico» de su suelo como por las «originales costumbres» de sus moradores y su «brillante civilización que á cada paso se encuentra.» Quede así consignado, pues es un hijo de la vecina Francia quien lo dice, y para terminar esta breve reseña trasladaremos unas cuantas líneas publicadas acerca de la obra del Sr. CAZENAVE en el *Journal de médecine et de chirurgie pratiques*:

«El libro cuyo título acabamos de indicar merecería para él solo un largo artículo, porque es el fruto de los profundos estudios de un talento excelente, y cuyas consecuencias prácticas serán ciertamente conocidas cuando nuestras comunicaciones con España sean más frecuentes. Porque á decir verdad, á la España no se la conoce bien; sus tesoros artísticos, sus riquezas agrícolas, sus sitios admirables, sus recursos médicos son ignorados del resto de Europa. ¿Quién no pondrá en duda, por ejemplo, entre los que habitan del lado

de acá de los Pirineos, que se cuentan en España hasta 2,000 fuentes minerales, es decir, 232 más que en Francia? Pero no es en el estudio de las aguas minerales en el que el doctor CAZENAVE se ha ocupado particularmente, sino en el del clima en sus aplicaciones terapéuticas; lo cual, unido al talento con que describe al paso las más notables particularidades de aquel hermoso y noble país, hace de su obra un libro que hará nacer, tanto en los médicos como en los profesores, un vivo deseo de recorrer la España siguiendo las huellas del autor.»

Es en efecto el libro del Sr. CAZENAVE una obra útil y que podrán leer con provecho así los profesores españoles como los enfermos que en esta época del año necesitan saber qué localidad ó qué clima serán más beneficiosos á sus dolencias.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—En lo que vá de mayo, si bien sigue el temporal revuelto y lluvioso, la temperatura ha mejorado notablemente, pues el termómetro ascendió algunos días hasta 20°, con vientos del E-S-E. y del S-S-O. El barómetro continúa poco más ó menos á la misma altura que en la precedente semana; los vientos soplando de los mismos cuadrantes, y la atmósfera con ráfagas, nubes y lluvias.

Siguen observándose, aunque en menor número, las mismas enfermedades que dijimos en nuestro último parte sanitario, si bien predomina en muchas el elemento inflamatorio, en otras el gástrico y en algunas el reumático. Presentáronse también bastantes casos de pleurodinias y de pleuresias, de intermitentes cotidianas y tercianas, de anginas tonsilares, de cólicos, de irritaciones gastro-intestinales y de flujos sanguíneos. Algun enfermo que otro se observó de pulmonía, de congestiones en el hígado y en el cerebro, y de parálisis consecutiva á alguna afección de la médula espinal.

La mortandad ha sido afortunadamente escasa, como por lo común sucede en este mes.

**Instinto de conservación.**—Aproximándose la época señalada para poner en ejecución el nuevo arreglo de partidos, y siendo de temer que algunos pueblos se aprovechen de esta circunstancia para deshacerse injustamente de sus facultativos titulares, le ha ocurrido á uno de nuestros suscritores un medio sencillo para evitar los perjuicios que tal determinación pudiera ocasionar á muchos profesores de partido. El medio se reduce á que, cuando se anuncie una vacante, los facultativos que intenten solicitarla se dirijan al titular cesante, preguntándole si la vá á pretender también ó piensa seguir establecido en aquel punto y si contesta afirmativamente, dejarle el campo libre para que pueda ser reelegido por falta de competidores. Esto mismo es lo que se ha hecho, aunque no siempre con buenos resultados, desde que se estableció la *Escafeta de los partidos*.

**Tribunal de oposiciones.**—Se ha nombrado el tribunal de censura para la oposicion que ha de hacerse á la cátedra de fisiología vacante en la Facultad de medicina de la Universidad de Valencia.—Compónenle los Sres. Mendez Alvaro, presidente; Santero, Salazar (D. Patricio), Lopez (D. Miguel), Seco y Baldor, Nieto Serrano, Pereda (D. Sandalio), Capdevila y Garcia Camison. Alguno de estos sabemos que no puede admitir el cargo.

**Conciliación.**—Habiendo demandado el Sr. Nuñez, conocido como el primero y más distinguido homeópata de esta corte, á D. Pablo Leon y Luque, en concepto de editor responsable de *La España Médica*, por considerar injuriosas y calumniosas ciertas palabras del folletín y unos sueltos que se insertaron en el número 484 de dicho periódico, se ha dado aquel por satisfecho con la siguiente explicación que figura en el acta publicada en su último número por nuestro colega: «contestó» que aun cuando con arreglo al art. 53 de la vigente ley de imprenta de 29 de junio último la acción del Sr. Nuñez ha «prescrito, en prueba de la buena fé de la redacción, y en atención á no ser suyo el artículo, no tiene inconveniente en «retirar cuantas palabras y apreciaciones puedan parecer ofensivas á la honra y dignidad del Excmo. Sr. D. José Nuñez, no «habiendo sido el ánimo poner en duda que tenga un título «legal de doctor en medicina que le autoriza á ejercer lo mismo «que á todos los demás médicos, como lo hace con arreglo á «sus ideas y convicciones, y con notoria reputación.»

Sentimos que nuestro apreciable colega haya tenido peor suerte que *La Iberia* y algun otro periódico que se habian expresado en el propio sentido. ¡Siempre se rompe el hilo por lo más delgado!

**Buen trabajo.**—Por disposición de la Excmo. Diputación provincial de Madrid, hemos recibido de su secretario el Sr. Cardaño una atenta comunicación con un ejemplar de

(1) Quizá no estaría demás para algunos de nuestros lectores el recordar que Tomboneton es una ciudad del Africa interior ó sea la Nigricia central. Solo así se podrá comprender lo galante de la comparación de tales sabios.



el Anuario de la provincia de Madrid, formado de orden de la misma Excm. Junta. Despues de dar las más espresivas gracias á esta benemérita corporacion por su fino recuerdo, no podemos menos de recomendar eficazmente este importante trabajo estadístico á los que se dedican al estudio de las ciencias económica y administrativa.

**Va era tiempo.**—Parece que se vá á sacar á oposicion la plaza de último médico de número del Cuerpo de la Beneficencia provincial, que está vacante desde mediados de setiembre último.

**Breve réplica.**—Las tres columnas de menuda letra que en su número de 28 de abril dedica *El Pabellon Médico* á contestar á *El Siglo*, solamente conducen á probar más y mejor: 1.º, que habia incurrido aquel en la propia falta que nosotros, si falta fuera, que al cabo de la jornada, resulta ser una afeccion tifoidea la que en Rusia se padece; 2.º, que el envío precipitado de médicos á estudiar un mal de que no habia las necesarias noticias, hubiera sido poco discreto, lo cual no supone que nos opongamos á tales indagaciones siempre que haya necesidad de hacerlas; 3.º, que ha supuesto sin razon el referido periódico que nosotros hayamos tomado de un diario progresista el artículo del Dr. Galligo, cuando es lo cierto que fué traducido de *L'Union Médicale*; 4.º, que dá una muestra más de su ilustrada tolerancia al hablar de las sangrientas fraternas dirigidas por ciertos periódicos políticos á uno de sus directores diputado que difiere de ellos en opiniones; y 5.º, en fin, que jamás le ha ocurrido al sugeto á quien alude (por más que se haya escrito mucho en ciertos periódicos contra el catedrático que menciona), hacer coro con quien le censuraba, antes ha guardado á sus opiniones el respeto debido, como hacen las personas cultas. Las pasiones políticas son una miseria impropia de quien se precie de medianamente ilustrado. De tal suerte las desconocemos nosotros, que en nuestra redaccion cada cual profesa opiniones distintas, y no por eso dejamos de respetarnos todos y de querernos como hermanos.

**Un recuerdo.**—La *Revista de ciencias médicas* de Cádiz ha hecho notar muy oportunamente que cuando se celebró en Madrid el Congreso médico científico, tres ministros presidieron tres de las sesiones, se mostraron muy benévolos con los profesores, ofrecieron á estos su apoyo y prometieron consagrarse á mejorar la posicion de los médicos. Tres han sido los decretos destinados á mejorar á las clases médicas: el arreglo de partidos, la concesion de la cátedra homeopática y el corte de cuentas de 20 de marzo. ¡A este paso, pronto vamos á ser felices!

**El Genuino.**—Que la idea es en todos los terrenos difícil de resistir, si nó de todo punto irresistible, lo acredita el hecho de ir cobrando los sangradores y practicantes una importancia que casi iguala ya á la de los médicos. Otro periódico más han empezado á publicar en Sevilla con el título que ponemos al principio, cuyo periódico es órgano oficial del Colegio recientemente inaugurado allí.

El pensamiento, la idea, de este periódico naciente se trasluce bastante bien. Colosal es, como él sienta; pero añade con razon que «animados por la idea de su engrandecimiento... el éxito no es dudoso.»—Así lo creemos tambien nosotros, de forma que reconocemos desde luego la fuerza del siguiente párrafo: «nada más natural que dado el primer paso en la senda del progreso hayamos pensado en la publicacion de un periódico, etc., etc., etc.»—En efecto, dado aquí el primer paso en cualquier cosa, ya se sabe que la ley del progreso obliga á no pararse.—Dos artículos son notables en el nuevo colega sevillano: uno relativo al uso del arsénico para la destruccion de la pulpa dentaria (medio inofensivo, que se puede poner con entera confianza en manos de quien no sabe lo que es esa sustancia medicinal) y otro sobre obstetricia... En el siguiente número hablará tal vez de la endocarditis, de la afasia ó de enfermedades mentales... ¡Bien hecho! Esto se vuelve merienda de negros.

**Percance de un médico.**—Acaba de ocurrir en Francia á un médico (Mr. Lediberder) una lamentable desgracia. Habiendo reclamado los honorarios á un hombre de 68 años afligido por una afeccion crónica que le ha hecho hipochondriaco, se presentó este fingiendo que iba á satisfacer su cuenta, y le disparó dos tiros con una pistola, dejándole gravemente herido. Con otra pistola de un tiro quiso luego suicidarse, pero resultó herido levemente; los criados, que acudieron al ruido de las detonaciones, se apoderaron de él.—Lo más notable del caso consiste en que habiendo esclamado el médico cuando se sintió herido: «Desgraciado! me habeis asesinado,» contestó el asesino: «y vos habiais prometido curarme.»—Este ciudadano tendria por lo menos una locura transitoria.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan la vacante de médico-cirujano de Belmonte de Tajo, provincia de Madrid, podrán enterarse antes del profesor que últimamente la ha estado desempeñando y que hoy reside en Ontígola, quien les enterará de algunos pormenores sobre dicho pueblo.

—Se advierte á los profesores que pretendan la vacante de médico-cirujano de Camuñas, que el profesor que la está desempeñando por espacio de 17 años piensa continuar á partido abierto, en virtud de contar con las simpatías de la mayoría de aquel vecindario.

## VACANTES.

**LO ESTÁN.** La plaza de médico y la de cirujano de Pomar y dos anejos de 4.ª clase, de la provincia de Huesca; dotacion de la primera 1,666 rs. y la segunda con 834 rs. que componen los 2,500 rs. asignados á los dos segun el art. 2.º del Reglamento de 9 de noviembre; y además las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 1.º de junio.

—Ayuntamiento de Enmedio, partido de Reinosa.—Habiéndose acordado por esta Corporacion y doble número de mayores contribuyentes asociados, con las formalidades que previene el Reglamento de 9 de noviembre de 1864, la creacion de una plaza de médico-cirujano titular para la asistencia gratuita de las familias pobres de este distrito considerado de tercera clase por constar de 396 vecinos, con la dotacion anual de 2,000 rs., se anuncia la vacante por el término de treinta dias contados desde la última insercion de este anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia y *Gaceta* de Madrid, para que presenten al alcalde presidente, los que la pretendan, sus solicitudes y relaciones de mérito, documentadas conforme al art. 16 de dicho Reglamento, teniendo entendido que las condiciones establecidas son las siguientes: 1.ª, la dotacion de 2,000 rs. se pagará del presupuesto municipal por trimestres vencidos, conforme al Reglamento; 2.ª, será obligacion del facultativo asistir gratuitamente 64 familias pobres que actualmente existen en el distrito, y desempeñar los demás cargos que impone á los médicos titulares el art. 1.º del Reglamento de 9 de noviembre de 1864; 3.ª, si más adelante escedieren las familias pobres del número de setenta que determina el párrafo 5.º, art. 2.º del referido Reglamento, el Ayuntamiento le aumentará en su dotacion 20 rs. por cada una que esceda de dicho número, segun está prevenido; 4.ª, el facultativo que resultare electo para titular, queda en plena libertad para contratarse con las familias acomodadas, y se le promete y asegura proporcionarle por iguales hasta conseguir una dotacion total de 16,000 rs. con inclusion de lo que perciba por la asistencia de pobres, del presupuesto municipal. Pero sin que el Ayuntamiento se obligue á recaudar lo procedente de iguales, si bien le prestará su apoyo cuando reclame de los morosos la satisfaccion de sus ajustes. La poblacion está situada en el partido judicial de Reinosa, provincia de Santander; su clima y temperamento es algo frio en la estacion del invierno, y muy apacible en las demás del año. El vecindario se dedica casi en su totalidad á la industria agrícola, y los pueblos de que se compone el partido médico se encuentran dentro de un circuito de legua y media, por el punto más distante, pero existe carretera Real que les hace de fácil comunicacion.

Enmedio 29 de marzo de 1865.—El alcalde, Emeterio García de los Rios. (P. P.)

—La de médico-cirujano de Paterna, provincia de Albacete; se anuncia por segunda vez por falta de aspirantes al primer anuncio. Las solicitudes por todo el corriente mes.

—La de médico-cirujano de Amurrio, provincia de Búrgos; su dotacion 10,000 rs. pagados á prorata trimestralmente. Las solicitudes documentadas hasta el 26 del corriente.

—La de médico-cirujano de Albatana, provincia de Albacete; su dotacion 2,000 rs. del presupuesto municipal por asistir á 70 pobres y el igualatorio con 197 pudientes. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de médico-cirujano de Villapalacios, provincia de Albacete, su poblacion 250 vecinos; su dotacion 2,000 rs. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de médico-cirujano de Petrola, provincia de Albacete; su dotacion 2,000 rs. por asistir á 70 pobres y además 20 rs. por cada uno de los que escedan de este número, y además las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de médico y la de cirujano de Villamalea, provincia de Albacete: con arreglo al decreto de 9 de noviembre, es considerado de segunda clase, su poblacion 497 vecinos; dotacion del primero 2,000 rs., la del segundo 1,000 rs.; los pobres no se marcan. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

Por todo lo no firmado:  
R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS.

Imprenta de Rojas y Compañía, Valverde, 46 y 48.